COMEDIA FAMOSA.

MARI-HERNANDEZ LA GALLEGA.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Alvaro.
Caldeyra, Lacayo.
Don Egas.
Otero Serrano.
Martin Serrano.
Benito Serrano.
Mari-Hernandez la Gallega.
Garci-Fernandez, viejo.
Doña Beatriz.
El Rey de Portugal.
Dos Criados.
Gilote Serrano.
Carrasco Serrano.
Corbaco Serrano.
Dominga, Gallega.
El Conde de Monte-Rey.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Alvaro, y Doña Beatriz de Noroña.

Alv. DE dos peligros, Beatriz,
por escusar el mas grave,
se ha de escoger el menor;
què importa que el Rey me mate?
yà sè que à voz de pregones
me busca, y por desleales
condena à quantos supieren
de mì, sin manifestarme.
El Rey Don Juan el Segundo
de Portugal, y el Algarve,
que aunque ayrado contra mì,
mil años el Cielo guarde,
dando à traydores orejas,
que persiguiendo leales,
quieren de baxos principios
subir à cargos gigantes,
ha cortado la cabeza
à Don Fernando Alencastre,
primo suyo, y Duque ilustre
de Berganza, y Guimaranes,
por unas cartas fingidas,
que su Secretario infame
contrahìzo, y entregò,
en que dà muestras de alzarse
con la Corona, escriviendo
à los Reyes, que ignorantes
de este insulto, las reliquias
destierran del nombre Alarbe:
A Fernando, è Isabèl
digo, que à Castilla añaden
un nuevo mundo, blason
de sus hechos Alexandres:
verosimiles indicios
no admiten en pechos Reales;
quando la passion los ciega,
argumentos disculpables.
Andaba el Rey rezeloso
del Duque, porque al jurarle
en las Cortes, quando en Cintra
llevò Dios al Rey su padre,
reparando en ceremonias,
por no usadas, escusables,
quiso, segun las antiguas,
hacerle el pleyto omenage.
Valieronse de este enojo
lisongeros, y parciales
le indignaron, que en los Reyes

son crimenes los achaques.
Siguieronse cartas luego
contrahechas, que à indiciarle
bastaron con tanta fuerza,
que aunque el Duque era su sangre,
en Evora le justicia,
sin que lagrimas le aplaquen
de la Reyna, hermana suya,
de sus Privados, y Grandes.
Huyen parientes, y amigos,
porque à enojos Magestades,
en los impetus primeros
no ay inocencias que basten.
Dos hermanos, y tres hijos
vàn à Castilla à ampararse
de Fernando, è Isabel,
quiera el Cielo que en èl le hallen.
Al Conde de Montemor
su hermano, y gran Condestable
de Portugal, aunque ausente,
ha mandado el Rey sacarle
en estatua, y en la Villa,
y Plaza mayor de Abrantes
la espada, y vanda le quita
quadrada, que es degradarle
de Condestable, y Marquès,
y luego degollar hace
el simulacro funesto,
saliendo (rigor notable!)
sangre fingida del cuello
de la inanimada imagen:
yo, que como primo suyo,
soy tambien participante,
si no en la culpa, en la pena,
para que tambien me alcance,
estoy dado por traydor;
y por la lealtad de un page,
que despreciando promessas,
y no temiendo crueldades,
con que amenazan los Jueces,
dos meses pude ocultarme
en un sepulchro, que antiguo,
en vida las honras me hace;
pero aora que estoy cierto,
que el Rey, declarado amante
de tu hermosura, ha venido
à esta Villa à visitarte,
atropellando consejos,
perdiendo al temor cobarde
el respeto, que la vida,
y la honra es bien que guarde,
si desesperado no,
zeloso mi agravio sale
de sì, y del sepulchro triste,
asylo hasta aqui, yà carcel.
Zelos, Beatriz, poderosos
han bastado à levantarme
del sepulchro, muerto estoy,
bien puedo decir verdades.
Dos años ha que te sirvo,
sin que aya, por adorarte,
estorvos que no atropelle,
impossibles que no passe:
con palabras, y promessas
esperanzas alentaste,
que dudosas que las niegues,
oy vienen à executarte.
Ser mi esposa has prometido,
pero yà que ciega, y facil,
la fortuna, en fin muger,
firme solo en ser mudable,
levanta tus pensamientos,
quando mis dichas abate,
tu igualandote à Coronas,
yo indigno, yà que me iguale
al mas rustico pastor,
tu Marquesa respetable,
yo sin estados, tu hacienda;
ay Beatriz, no ay que culparte,
que me aborrezcas, y olvides,
gocete el Rey, muera inhabil
de merecer tu belleza
un Conde ayer, oy imagen,
y sombra de lo que ha sido,
que quando el Rey aqui me halle,
porque de mi quedes libre,
yo gustarè que me mate.
Beat. Tan desacordado vienes,
que à no ocasionar tus males,
à llorar desdichas tuyas,
riyera tus disparates.
Para salir del sepulchro
donde viven las verdades,
entre desengaños gruessos,
que no admitieron en carne,
no sales con la cordura,

que pudieran enseñarte
escuelas del otro siglo,
donde no ay ciencias que engañen.
La historia del mal logrado
Duque vienes à contarme,
como si yo la ignoràra,
cabiendote tanta parte
à tì en ella, como à mì
de lagrimas, que à enseñarte
reliquias, que en lienzos viven,
bastàran à acreditarme
antes de haver delinquido:
en mi ofensa sentenciaste
olvidos solo en potencia,
ay, Don Alvaro de Atayde!
necios jueces son los zelos,
pues sus ciegos tribunales,
sin interrogar testigos,
condenan lo que no saben,
aunque de lo que te imputan
enemigos criminales
inocente estès, que es cierto,
pues en tì traycion no cabe,
solo la mala sospecha,
que contra el amor constante
de mi pecho has oy tenido,
basta para condenarte,
porque donde el valor vive,
tal vez delitos amantes
son de mas ponderacion,
que las lesas Magestades.
De la triste compañia
donde vivo, te enterraste,
la desazon se te paga
que muestras, no es bien me espante;
sin Estado perseguido,
sin amigos que te amparen,
sin parientes que te ayuden,
sin vassallos que te guarden,
te quiero mas que primero,
que porque al fino diamante
le desguarnezcan del oro,
no desdicen sus quilates.
Dexame pelear primero,
y quando el contrario cante
la victoria, entonces dime
vituperios que me agravien,
que si por ser muger yo,
temes de mi sexo fragil
vanderizados empleos,
soy Portuguesa, y bien sabes
que no ha havido en mi Nacion
ninguna, à quien los Annales,
que afrentas inmortalizan,
puedan notar de inconstante.
Amabas presumptuoso,
pretendias arrogante,
pudo ser por las riquezas,
siempre sobervias, y graves,
y yo tambien pudo ser
que por ellas te estimasse,
repartiendo en tì, y en ellas
deseos interessables.
Yà podràs amarme humilde,
y yo en amor mejorarme,
queriendote por tì solo,
si tu pobre, yo constante:
estado, hacienda, y honor
la fortuna, diosa fragil,
te quitò, guarda la vida,
que como esta no te falte,
sin estado, honor, ni hacienda,
te estimo en mas que los Reales
blasones que me persiguen,
y no han de poder mudarme;
Noroña soy, si el es Rey,
esposa tiene à quien ame,
è ilegitimos empleos
no han de ofender mi linage;
Raya es esta de Galicia,
si encubiertamente sales
con el favor de la noche,
amparo de adversidades,
quando tu seguro estès,
y dès orden de avisarme,
te seguirè firme yo,
que empeñando mis Lugares,
y recogiendo mis joyas,
Castellanas Magestades,
de rigores Portugueses
tiene España que nos guarden:
dame los brazos, y à Dios.

Alv. Tu nombre en marmoles graven.

Sale Caldeyra.

Cald. Dexa aora gravaduras
para escultores, y jaspes,

Cuerpo de Dios, y prevèn,
ò escondrijos, ò gaznates,
que el Rey Don Juan entra aqui.
Beat. Ay mi bien! *Cald.* No havrà desvanes,
chimeneas, gallineros,
ò un cofre en que agazaparme?
Alv. Yà, Beatriz, buelven sospechas
de noche à martyrizarme:
el Rey de noche, y à verte,
sin tu permission? *Beat.* No te halle
aqui; tras esse tapiz
te pon, que si has de escuchalle,
y lo que respondo adviertes,
yo sè que de los pesares
que me dàs, perdon me pidas.
Cald. Que viene, que entra, que sale.
Beatr. Mi bien, quieres esconderte?
Alv. Ay quien pudiera feriarte
la firmeza de los montes!
Cald. Ay quien pudiera tornarse,
ò chapin, ò bacinilla, *Escondese.*
mono, papagayo, ò frayle.
Salen el Rey, D. Egas, y otros.
Rey. Para divertir, Marquesa,
penas de razon de estado,
que desleales me han dado,
porque de mi bien les pesa,
à vuestra Villa he venido,
y esta noche à vuestra casa.
Beatr. No sabeis honrar con tassa;
prodigo haveis, señor, sido,
ilustrando estas paredes,
donde, como vos decìs,
penas tambien divertìs,
que en vos es hacer mercedes.
Rey. Para que verifiqueis
aquessa proposicion,
traygo, Beatriz, intencion
de que mañana os caseis.
Beatr. Como, gran señor? *Rey.* Yo he sido
vuestro amante, que las leyes
de amor, no exceptùan Reyes:
constante haveis resistido
mi poder, y voluntad,
porque mienta la experiencia,
que afirma, no ay resistencia
contra un gusto Magestad.
Y yo tambien buelto en mi,
cuerdo he juzgado à verguenza;
que una muger Reyes venza,
y un Rey no se venza à sì.
Soy casado, y vos doncella,
heredad que està sin dueño,
no corre riesgo pequeño,
y mas heredad tan bella.
Dueño os prevengo en efecto;
que un marido puede tanto,
que al vassallo pone espanto,
y al Rey obliga à respeto.
El Conde Don Egas es
en quien los ojos he puesto,
noble, leal, y sobre esto
mi privanza: el interès
de ser este el gusto mio,
pienso yo que bastarà
à que os obligue quien dà
muerte assi à su enemigo.
Beatr. Quien de sus proprias passiones
sabe salir vencedor,
bien merece, gran señor,
hiperboles por blasones.
Que en fin no reynaba bien,
cautiva la voluntad,
doyle à vuestra Magestad
mil veces el parabien
del discreto desempeño,
con que el alma ha libertado;
y yo le huviera dado
à mi dicha, por el dueño,
que su mano me ha ofrecido,
si no sintiera baxar
de mas à menos, y dàr
pena à un amor ofendido.
Que puesto que fue el honor
resistencia poderosa
contra el alma, que piadosa
estimaba vuestro amor,
yà en mi se havian engendrado
de vuestros Reales empleos,
Reales tambien los deseos
y dentro en mi un Real estado.
Que negandoos exteriores
permissiones el honor,
estimaba vuestro amor
pensamientos interiores.
Y con afecto amoroso,

guar-

quando el amor resistia,
dentro del alma os tenia
por mi legitimo esposo,
pues con tales fundamentos
no era mucho conservar
el cuerpo libre, y gozar
casados sus pensamientos.
Mas pues burlados los hallo,
no serà conforme à ley,
que quien fue esposa de un Rey,
lo venga à ser de un vassallo,
ni à vos os puede estàr bien,
que en ofensa de los dos,
hombre que es menos que vos,
goce à quien quisisses bien.
Rey. Vos me haveis querido à mi?
Beat. Dentro del alma os llamaba
esposo, y os adoraba.
Rey. Creyera yo ser assi,
à no venir advertido
de que es mi competidor,
Marquesa, un Conde traydor,
por vos à un Rey preferido.
Mirad como harè caudal
del amor que me teneis
interior, si posponeis
à un Rey por un desleal,
que yo de nuevo agraviado,
deslealmente por los dos,
si como confessais vos,
de esposo nombre me han dado,
pensamientos yà violentos,
pues à un traydor dàn lugar,
bien podrè en vos castigar
adulteros pensamientos,
y en ella, injuria que pide,
quien dueño vuestro se llama,
pues me ofende en Reyno, y dama
Don Alvaro de Atayde.
Bear. Señor. **Rey.** Esta es la verdad:
à informaciones yà hechas,
y probadas, no ay sospechas
que ofusquen su claridad.
Don Alvaro huyò à Castilla
con los demàs desleales,
cuyas ambiciones reales
aspiraban à mi silla:
correspondese con vos,
y en la raya de Galicia,
Beatriz, vuestro Estado indicia
muchos cargos contra vos:
para que de ellos quedeis
libre, y Portugal seguro,
oy desposaros procuro,
Conde os doy, si le perdeis.
Beat. Que un amante zelos pida,
con buena, ò mala ocasion,
por ser la mejor sazon
de amor, cosa es permitida,
pero un marido à su esposa,
en culpa no averiguada,
y menos que con la espada,
siempre fue accion afrentosa,
sabiendo pues que le llama
esposo mi voluntad,
no hace vuestra Magestad
bien en ofender su fama,
pues culpando mis intentos,
yà el ser mi esposo ha acetado,
quando me atribuye ayrado
adulteros pensamientos;
y siendo assi mis cuidados,
que en tan mal credito estàn,
desde aora lloraràn
pensamientos mal casados,
que yo en fè de que tenia
dentro el alma un dueño Rey,
por ser esposa de ley,
con tal presumpcion vivia,
que no à Don Alvaro, que es,
aun quando fuera leal,
à mi altivèz desigual
al Principe Portuguès,
que es succeſſor vuestro en fin,
juzgarà, quando me amasse,
indigno de que aun besasse
la suela de mi chapìn.
Perdone este atrevimiento
vuestra Magestad, señor,
que pierde el respeto amor
quando està con sentimiento.
Yo tengo el alma empleada
en un Rey, de quien muger
se llama, y no puede ser
con dos à un tiempo casada.
Ponga en Chaves guarnicion,

por ser de Galicia raya;
si es justo que de mi aya
tan poca satisfacion:
y escuse assi sus combates,
dandome licencia à mi,
que dirà, si estoy aqui,
mi agravio mil disparates.

Entrase por el tapiz, detràs del qual estàn escondidos D. Alvaro, y Caldeyra; và à detenerla el Rey, y tirando de èl, quedan descubiertos D. Alvaro, Caldeyra, y Doña Beatriz.

Rey. Esperad; traydor, què es esso?

Cald. Tramoya, que saliò mal.

Rey. Matadme esse desleal.

Alv. Quien esse nombre me ha puesto
es el que tienes al lado,
falseador de firmas fieles,
que como mata en papeles,
y no viene acostumbrado
al azero, en quien se suma
el valor no lisongero,
cobarde por el azero,
solo es valiente por pluma.
Con ella sì que hara alarde
de hazañas, que un Rey premiò;
pero con la espada no,
que el traydor siempre es cobarde.

Eg. Mi lealtad, que es conocida,
qual tu traycion confirmada,
confirmarà aquesta espada.

Echan mano los tres.

Alv. La color tienes perdida,
y ella quien eres declara;
que para que te convenza,
tuvo tu sangre vergüenza
de desmentirte en la cara.
No es bien que mi azero afrente,
quando en ti mancharse duda;
que el leal no le desnuda,
teniendo à su Rey presente.
Para ti, de aqueste modo
basta, y sobra. *Dale, y vase.*

Cald. O como pegas;
por esto, hermano Don Egas,
se dixo, con bayna, y todo. *vase.*

Rey. Seguidle, matadle; hà cielos!
pero no le alcanzaràn,
cobardes, sino es que vàn
bolando tras de mis zelos:
quede en prision la Marquesa;
y en guarda suya los dos.

Beat. Alvaro, si os librais vos,
què importa morir yo presa?

Vanse, y salen encima de unas peñas Carrasco, y Otero, serranos, à lo gallego.

Car. Aqui de la serranìa,
à la hoya, à hao à la hoya.

Oter. Serranos, aqui hue Troya,
no quede lobo este dia.

Car. Hà, cuerpo de non de Dios,
haviades de caer?

Oter. No ay, son matar, y comer.

Car. Como burros son los dos.

Oter. Viva la gala, serranos,
del valle de Limia. **Todos.** Viva.

Salen abaxo Martin, Benito, Corbato, y Gilote.

Car. Hà del valle! **Ben.** Hà de allà arriba!

Oter. A los llanos. **Tod.** A los llanos.

Mart. Esso si, gritar, y dalle:
la voz teneis de codicia.

Car. Al paraysо de Galicia,
serranos al valle. **Tod.** Al valle.

Acaban de baxar todos.

Gil. Famosa presa, Carrasco.

Car. Qual de pies, qual de cogote;
cayeron lobos, Gilote,
que es contento. **Oter.** Del peñasco
se despeñò un javalin.

Ben Salve, y guarde. **Oter.** Bien venidos.

Ben. Catorce diz que han caìdo.

Car. Llegoles su San Martin.

Ben. Diez javalìs, seis venados,
tres zorras, y tres garduñas.

Gil. No les valieron sus uñas.

Ben. Vengaronse los ganados.

Oter. Ojalà que en esta sierra
hizieramos otro tanto
de los Jodios, que el Santo
Reye de España destierra.

Oar. Si, Fernando, è Isabèl,
rayos de Jodios son.

Oter. De la santa Esquinacion
huye esta canalla infiel,
y se nos acoge acà.

Gil. De la Inquisicion direis.
Oter. Sì, vos que leer sabeis,
acertareis. *Ben.* Gil, si harà.
Oter. Un Comisson ha venido
en su busca. *Gil.* Comissario
se llama. *Oter.* Y un calendario
de los Reyes ha traido,
que le nombran procession.
Gil. Provision. *Oter.* Para prendellos,
y andamos à caza dellos,
Carrasco, que es bendicion.
Ben. Disfrazanse entre nosotros,
que ni los conocerà
un zahoril. *Oter.* Yo topè yà,
aunque se metan entre otros,
una famosa invencion,
con que conocerlos luego.
Gil. Y es? *Oter.* A la nariz les llego
un pedazo de jamon,
y el que es Christiano echa el diente,
y el que no, las tripas echa.
Car. O que maldita cosecha!
què, no cree en Dios esta gente?
Gil No. *Car.* Yo en la Romana igreja
creo. *Ben.* Con ella me avengo.
Oter. Serranos, a esso me atengo,
que es en fin Christiana vieja.
Ben. Como tien Castilla guerra
con Portugal tanto ha,
los fronterizos de acà
habitamos en la sierra,
ni ay tiempo para prendellos.
Gil. Todos poquito à poquito
se mos vàn alla bonito.
Oter. Alla se lo ayan con ellos,
que aca haremos entre tanto
lo que nueso amo nes manda,
que es andar en su demanda.
Mari. Es buen Christiano. *Gil.* Es un santo.
Oter. Garci Fernandez, no ay viejo
desde Limia à Monterrey,
de mas virtu, ni mas ley.
Ben. Y su hija? *Car.* Essa es espejo
de Galicia. *Oter.* Dèle Dios
un marido del tamaño
de aquel nogal, o el castaño,
que teneis aper de vos.
Car. Oy cumple años. *Gil.* Y oy festeja
su padre el alegria
en toda la serranìa.
Ben. Viva un sigro, y nunca vieja.
Oter. Par Dios que quando la veo,
de manera me emberrincho,
que como rocin relincho.
Car. Mas harre allà. *Mari.* Yo babeo
siempre que la llego à habrar.
Car. Todo un sol tiene en la cara.
Oter. A feè si ella se pagara
de tirar, correr, luchar,
que ella huera presto mia.
Ben. Esso no donde estoy yo.
Oter. Vos conmigo? *Ben.* Yo, que so
gala desta serranìa.
Oter. Mas nonada. *Ben.* Para vos.
Oter. Benito, callà os digo.
Ben. Pues luchareis vos conmigo?
Oter Con vos, y con otros dos.
Ben. Què ha de ir? *Oter.* Vaya una cabra.
Ben. Par Dios vayan dos, y aùn tres.
Oter. Idas son. *Ben.* Desnudaos pues.
Desnudanse.
Gil. Teneos. *Oter.* Nadie habre palabra,
porque un hombre con colera,
derriba un toro, Gilote.
Ben. Quitaos el sayo, y capote.
Oter. Yà le quitan. *Gil.* Ropa huera,
Dexanse alli los sayos.
que todos seremos juezes.
Car Este soto es buen lugar.
Oter. Par Dios que haveis de llevar
oy un pan como unas nuezes. *vanse.*
Salen Don Alvaro, y Caldeyra.
Alv. Caldeyra, esta es Galicia,
no vive en estas sierras la malicia
de embidias, y trayciones,
de lisonjas, engaños, y ambiciones:
los que en mi busca vienen,
aqui jurisdicion, ni ayuda tienen.
Cald. Asperilla es la tierra.
Alv. Es de Laroco esta empinada sierra,
y Limia este florido
valle, que es guarnicion de su vestido,
por fertil estimado:
el de Laza, que yaze à estotro lado,
ameno se avecina
al Val de Monterrey, con quien confina,
cin-

cinco leguas de Chaves
dista este monte. *Cald.* Bien la tierra sabes.
Alv. Fue el Conde gran mi amigo,
de Monterrey, y discurriò conmigo,
cazando varias veces,
su aspereza, y à costa de los peces
de sus aguas, que ay muchas,
habitacion de celebradas truchas:
yà en jabalies cerdosos
ensayando venablos, y yà en ossos.
Cald. Si es tan tu amigo el Conde, (de
vamos a Monterrey. *Alv* No correspon-
con la amistad passada (ayrada
la presente. *Cal.* Por què? *Alv.* La guerra
lo descompuso todo:
sirviò à su Rey, y yo del mismo modo,
leal sirviendo al mio;
pero nuestra amistad en desafio,
en la infeliz batalla
de Toro, que si quiere celebralla,
como es razon, Castilla,
puede con mil ventajas preferilla
à la de Aljubarrota,
quedamos enemigos. *Cald.* Pues acota
rancho en que descansemos,
que cinco leguas caminado avemos
à pata, huyendo espias,
y à bercebù se dàn las tripas mias.
Alv. Si aquestos Montañeses
alcanzan à saber, que Portugueses
somos los dos, no estamos (mos.
seguros de sus manos. *Cald* Pues huya-
Alv. Donde, hasta vèr si es cierto,
que la Marquesa mi esperanza ha muer-
y al Rey Don Juan adora, (to,
como dixo? *Cald.* Por Dios que estàs aora
con linda sorna, acaba.
Alv. No dixo al Rey la ingrata,
gozando sus cuydados,
pensamientos de amor, con èl casados?
Cald. No sè por Dios, yo vengo
con mas hambre, que amor, y te pre-
que socorras desmayos; (vengo,
dos capotes son estos, y dos sayos.
Alv. Espera, que con ellos
temores escusamos. *Cald.* Si à traellos
te aplicas, con su trage
no dice mal el Portuguès lenguage,
pues se distingue poco
de la lengua Gallega. *Alv.* De Larocò
las sierras, que son estas,
entre antiparas pobres, mal compuestas;
habitarè entre tanto,
que salgo del zeloso, y ciego encanto,
en que el amor me puso:
de aqui à mi ingrata avisarè confuso;
disfrazate tu, y todo.
Cald. Entre aquellos castaños me acomodo;
que si su dueño sale
por su ropa, querrà lo que no vale.
Alv. Por què se havràn dexado
los vestidos aqui? *Cald.* Si se han picado
con el calor molesto,
querràn echar al agua todo el resto.
Alv. Aqui el Tamaga baña
apacible los pies desta montaña,
no dices mal. *Cald.* A Dios:
esconderè en aquel lugar sombrio
los trages cortesanos,
porquè passemos plaza de villanos;
Alv. Calde ra, buelve luego.
Cald. Par Dios que de esta vez
quedas Gallego. *Vase.*
Alv Cansancios, y pesadumbres
alientan la fuerza al sueño,
entre tanto que risueño
guarnece el Sol estas cumbres.
Quiero dàr treguas à enojos,
y desmentir mis cuydados:
que si atormentan soñados,
no es à costa de los ojos.
Echase a dormir, y salen arriba por las peñas Dominga y Mari-Hernandez à lo Gallego vestidos, y tocados.
Mari. Oy, Dominga, que cumpro años,
padre os quiere festejar.
Dom. Tantos llegues à contar,
como hojas estos castaños;
al Sol te saquen tus nietos
en una espuerta. *Mari.* Merà:
y què he de her con tanta hedà;
si enfadar à los discretos?
Dom. Deseo que à sigros llegues.
Mar. Ay mas aborrecible cosa,
que una vieja que hue hermosa,
la cara llena de priegues,

y ahojando con la vista?
Dominga, morir me agrada
moza, y de todas llorada,
mejor que vieja, y mal quista.

Dom. Discreta eres hasta en esso:
baxa con tiento, no cayas.

Mari. Mientras que del valle trayas
juncia, retama, y cantueso,
para enramar el portal
donde la cena ha de ser,
claveles quiero coger
con madreselva. *Dom.* Y què tal
la hallaràs par de la huente
del olmo. *Mari.* Por ella baxo.

Dom. Yo, echando por este atajo,
vo à vèr si buelve la gente,
que hue à traernos despojos
de lobos, pues que los has
combidado. *Mari.* Y do podràs
hallarlos? *Dom.* Acia los tojos. *Vase.*

Salta Mari-Hernandez de las peñas abaxo.

Mari. Yà yo la cuesta he baxado;
carcajadas dà de risa
la huente que bulle aprisa:
S. Gil, què hombre està aqui echado?
Desde la cintura arriba
es pastor, y lo que queda
està vestido de seda;
à sabor duerme: y que viva
un hombre, y parezca muerto!
no teneis vos mucho amor,
pues dormìs tan à sabor,
ni os penan deudas despierto.
Este serà algun Jodio
de los que andan à prender,
porque no quieren comer
tocino, què desvarìo!
Yo quiero dar oy venganzas
à la Igreja, y sus denuestos,
que quien mata alguno de estos,
diz que gana perdonanzas.
Esta media lancha tomo,
y desde aqueste repecho
à dos manos se la echo
sobre la cabeza à plomo,

Toma una piedra, y subese en una peña sobre la cabeza de Don Alvaro.

y, de un golpe, si no yerro,
à nuessa Ley doy socorro;
y a nuesso Jodio ahorro
de Dotor, Cura, y entierro:
Allà và, manos teneos,
que en tan buena catadura
no puede haver Judaicura,
que los Jodios son feos.
Valgate Dios por dormido,
que has hecho en mi corazon?
En mi vida vì garzòn
mas apuesto, y mas garrido;
en sueños me ha quilotrado
el pecho; ay sosiego mio,
sotil ladron sois Jodio,
pues el alma meis robado.
Mas para què llamo robo
lo que yo le dì primero
de grado; llamarle quiero,
guarda el lobo, guarda el lobo.

Despierta alborotado.

Alv. Lobos, què mal me han de hacer,
si soy Portuguès? *Mari.* Tente hombre,
que me ha espantado esse nombre.

Con una piedra en la mano.

Alv. Què es de los lobos, muger?

Mari. Tengase allà. *Alv.* Una cordera
he visto en vez de los lobos

Mari. Assi engañan a los bobos.

Alv. Ay Cielos! *Mari.* Tengase ahuera.

Alv. Què peregrina hermosura!

Mari. A fee que dormis de espacio.

Alv. A ser la sierra el palacio,
donde no ay quietud segura,
con menos gusto durmiera.

Mari. Tien enemigos allà?

Alv. Nadie sin ellos està.

Mari. Y duerme de essa manera?

Alv. En esta montaña yerma,
què temor no se assegura?

Mari. Pues acà nos dice el Cura,
que quien los tiene no duerma.

Alv. Sentencia de sabio es essa.

Mari. Yo de un golpe, à no llamalle,
con la muerte pude dalle
la losa para la huessa.

Alv. Pues eos ofendido yo?

Mari. Si es Jodio, claro està.

Alv. Fidalgo soy. *Mari.* Verà,

que no es Judaycero? *Alv.* No.
Mari. Cree en la Igreja Romana?
Alv. Su Culto obedezco ſanto.
Mari. Pues ſi es anſi, ſuelto el canto.
Arrojale.
Alv. Ay mas donoſa Serrana!
Mari. Hombre parece de bien,
yà le voy perdiendo el miedo:
ſabe el Credo? *Alv* Bien sè el Credo.
Mari. Y el Padre Nueſſo? *Alv.* Tambien.
Mari. Y perſinarſe? *Alv.* Pues no?
Mari. A vèr, veamos. *Alv* Què eſtraña
ſencillèz! *Mari.* Mas que me engaña.
Alv. Mi ſangre no permitiò
ningun error, ni heregia,
porque es limpia, iluſtre, y clara.
Mari. Anſi lo dice ſu cara,
mas yo, mientras èl dormia,
por matar un renegado,
tomè la lancha que enſeño,
que para catar al ſueño,
yà ſe tien lo mas andado.
Alv. No baſtaban vueſtros ojos?
Mari. Barbinegro es el garzòn,
y fidalgo, que acà ſon
los jodios barbirrojos.
Alv. Vos quiſiſteis darme muerte?
Mari. A ſer jcdio, ſi hiciera.
Alv. Pues ſi guſtais que yo muera,
no os armeis de aqueſſa ſuerte:
en los ojos teneis flechas,
que los corazones paſſan,
palabras decis que abraſan
de amores, y de ſoſpechas.
Para què venìs cargada
de piedras, ſi me matò
el veros? *Mari.* Por sì, ò por no,
no era mala una pedrada.
Alv. Vos dais muerte, eſſe ſol ciega
el alma, à quien vida dais
matando: como os llamais?
Mari. Mari-Hernandez la Gallega.
Alv. Bien aya aqueſta aſpereza,
que os puede vèr cada dia
eſte arroyo, y fuente fria,
criſtal de vueſtra belleza.
Las aves que os liſongean,
el prado, que os rinde flores,
el paſtor, que os dice amores;
las almas que en vos ſe emplean;
el guſto, que en vos ſe hechiza,
la libertad preſa en vos,
y yo que he viſto. *Mari.* Ay Dios,
què bien que lo ſermoniza!
yà no quedo de provecho
deſpues que vì eſte garzòn,
ſaltos me dà el corazon,
coſquillas tengo en el pecho:
Valgame Dios! què ſerà
lo que ſiento? *Alv.* En eſta mano:
Tomale la mano.
pierdo el ſeſſo, el guſto gano.
Mari. El diabro le truxo acà:
pues beſala. *Alv.* Si me quemo, *Beſaſela*
que he de hacer por ſoſſegar?
Mari No ay ſon, llegar, y beſar,
paſſo dochovos à o demo:
es mi mano la del cura?
Alv. Si, pues cura de mi mal:
tiene tal tèz el criſtal?
ni la nieve tal blancura?
Corteſanos artificios,
cuyas manos blancas ſon,
ò martires del jabòn,
ò del ſebo ſacrificios,
aprended en la belleza,
que aqui el deſcuido reparte
la ventaja que hace el arte
la pura naturaleza:
dime, con què ſe repara
la pura luz que me dàs?
Mari. Lleve el dimuño lo mas
que una poca de agua clara:
mas do vais vos por aqui
de eſſa manera perdido?
Alv. A vèr mi muerte he venido.
Mari. Buſcais à quien ſervir? *Alv.* Si.
Mari. Sabreis her carbon? *Alv.* Si el fuego,
ſerrana, eſſe oficio enſeña,
abraſado eſtoy. *Mar.* De leña
digo. *Alv.* Quando à vos me llego,
leña ſoy: ay manos mias,
voſotras no me entendeis?
Mari. Ay de pucha, que ſabeis
de chanzas, y roncerìas,
quereis ſervir à mi padre?

Alv.

Alv. Y daros el alma à vos.
Mari. No ay mandones, si los dos,
que yà se muriò mi madre:
quanto ganais de soldada?
Alv. De soldada gano un sol
que adoro, en cuyo arrebol
està mi alma asoldada:
mas què ganarà un perdido,
que por vos sin sesso està?
Mar. Al que mas, le dàn acà
seis ducados, y un vestido:
si quereis, vamos à casa,
que yo con mi padre harè
que os reciba. *Alv.* No podrè,
Maria, con tanta tassa
vivir, si algo no añadìs
Mari. Y serà? *Alv.* Serrana mia,
una mano cada dia.
Mari. Mas matalla. *Alv* Què decìs?
Mari. Què mi padre os la darà.
Alv. No ha de ser, serrana bella,
sino esta. *Tomasela.*
Mari. Y què heis de her con ella?
Alv. Besalla. *Mari.* Pues donde havrà
manos para cada dia?
Alv. Dos que remudar teneis.
Mari. Caro servìs. *Alv.* Què quereis?
Mari. Soltad. *Alv.* Ay, gallega mia!
Beatriz, si de mis desvelos
fuiste causa, y te has mudado,
yà en estas Sierras he hallado
contrayerva de tus zelos.
Mari. Yà sois de casa.
Alv. Soy vuestro.
Mari. Hablèmos à padre. *Alv.* Vamos.
Mari. Alma, en que entender llevamos.
Alv. Amor, sed vos mi maestro:
enseñadme à hacer carbon.
Mari. Què haceis? *Alv.* Cobro mi soldada.
Tomale la mano, y besasela.
Mari. Tan presto? *Alv.* Và adelantada.
Mari. Con beso? *Al.* Si. *Ma.* Ay, besucòn! *Vanse*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Dominga, y Caldeyra de serrano, sea el vestido de sayal blanco.

Cald. Yo passaba à Santiago
desde Francia peregrino,
robaronme en el camino
los vestidos, y un quartago,
en que un compañero, y yo
descansabamos à ratos,
llevando sobre èl los hatos,
y alforjas: èl se quedò
en la posada desnudo,
yo de medio arriba Adàn,
sobre el puro cordovan,
un calzòn de lino crudo:
hallè sin dueño este sayo
aqui, y dixe, no tan triste:
tambien à los pobres viste
como à los campos el Mayo:
caminaba hecho un cacique
por entre matas, y tojos,
escondieronse los ojos
cada qual tràs el tabique
de los parpados: tendime,
por dormir mas à mi salvo,
al pie de un peñasco calvo,
casa de monte sublime,
y soñando en mis pecados,
me pareciò que llegaban,
y en bolandas me llevaban
dos demonios corcobados:
despertè, haciendome cruces;
quando en su cama encarnada,
la ultima boqueada
daba el dia entre dos luces:
vite encima de essa loma
decir, alzando la voz:
henc, henc, arrangoroz,
y no entendiendo el idioma
de Gallegos desaliños,
vì cercarte en esquadrones,
gruñendo suegras, lechones,
que aqui llaman bacoriños:
no supe yo que juntaban
los cochinos de este modo
en Galicia, temblè todo,
pensando que me agarraban.
Quise huir, no supo el miedo,
desmayème, y tu piadosa
entre rolliza, y hermosa,
à medio engullir un Credo,
fuiste mi segundo cura,
bautizandome otra vez,

bolvì en mì, mirè la tèz
de essa gallega hermosura;
y aunque nunca tuve cuyo,
como el alma te rendì,
por andar siempre tràs tì,
quisiera ser puerco tuyo.

Dom. Si vos, el hechizador,
lo sentis como lo habrais,
à buen puerto vos llegais,
que à la fe que os tengo amor:
no lo saben sermonèar
los de acà tan a lo miel,
quizàs lo hace el burriel,
ò el carrasqueño manjar:
mas vos, aunque carìharto,
en cada ojo socarròn
tenedes, si hechizos son,
dos varas de garavato:
yo sirvo al mejor serrano,
que toda la Limia tien,
es rico, y home de bien,
y cinco ducados gano:
siete dà à cada baquero;
si èl os recibe, y conoce,
siete, y cinco seràn doce,
juntarèmos el dinero,
harèmos hucha yo, y vos,
diez años le servirèmos,
la alcancìa quebrarèmos
à los diez años los dos:
à doce ducados, son
diez años, si bien lo cuento,
diez à doce, veinti ciento,
que serà lindo pellon:
comprarèmos bacoriños,
que los gallegos son bravos,
un prado en que sembrar nabos,
diez cabras, y dos rociños:
cogerèmos yà el centeno,
yà la borona, yà el millo,
buen pan este, aunque amarillo,
sano el otro, aunque moreno:
gallinas, que con su gallo
nos saquen cada año pollos,
manteca de baca en rollos,
seis castaños, un carvallo,
una becerra, y un buey;
y los diez años passados,
podrà embidiarnos, casados,
el Conde de Monte-Rey.

Cald. Diez años? *Dom.* Pues por què no?

Cald. Diez años, y sin rascar,
diez años, serà rabiar.

Dom. Mondarè nisperos yo?

Cald. Como te llamas? *Dom.* Dominga.

Cald. Mi fiesta de guardar eres,
si à lo prestado me quieres,
tu esclavo soy, ata, y pringa:
yà estaràs golosmèada,
mas dudar en ello es yerro,
passaste la Cruz del Ferro,
que vendràs desojaldrada:
no has querido à nadie? *Dom.* Yo?
soy, por vida de mi padre,
tan virgen como mi madre
me pariò. *Cald.* Dexa el pariò,
y à lo primero te llega,
pues yà sè, aunque porfias,
que son muchas gollorias
pedir doncellèz gallega.

Dom. Como es tu nombre? *Cald.* Godiño.

Dom. Ay mi Godiño pachon!

Dale en la barba.

encaxa. *Cald.* Soy tu lechon?

Dom. No eres si mi bacoriño.

Cald Què es esto?

Dom. Ay fiesta en el Valle. *Suena music.*

Cald. Pues por què? *Dom.* Cumpre años oy
la serrana, de quien soy
criada, el mas lindo talle
que toda Galicia tien;
y su padre que la adora,
combida à la Sierra aora:
vamos, mas nuesso amo vien
con sus serranos. *Cald.* En fin,
ay oy fiesta? *Dom.* Y colacion:
baylas? *Cald.* Como un Salomòn,
digo como un matachin.

Dom. Todo es uno. *Cal.* Y tu? *Dom.* En el ayre
doy mil bueltas. *Cald.* Ay, chancera!

Dom. Que en tan mala cara viera
tan quillotrador donayre!

Salen Mari-Hernandez, Garcia su padre, y Don Alvaro.

Alv. En casa garzòn estais,
Maria pide por vos.

Mari. Vivais mil años los dos.
Garc. Consuelo en veros me dais:
sabreis arar? *Alv* En la hebra
no doy à nadie ventaja,
y por Agosto la paja,
que el trillo empedrado quiebra,
del grano aparto amarillo.
Garc. Los Gallegos al limpiallo,
robustos juegan el mallo,
y menosprecian el trillo.
Alv. De todo sè lo que basta.
Garc. Como os llamais?
Alv. Yo, Vireno.
Garc. Para baquero sois bueno.
Alv. Esso me viene de casta.
Garc. Baquero serèis. *Mari.* Yà llega
el bayle. *Garc.* Assentemonos.
Alv. Què no serè yo por vos,
Mari-Hernandez la Gallega?

Salen por una puerta los Serranos, y por otra Don Diego de Acevedo, Conde de Monte-Rey, y otros.

Cond. Razon, Garcia, fuera,
que en vuestra fiesta yo parte tuviera,
si no por Conde vuestro,
por vecino à lo menos. *Gar.* Señor nuestro,
regocijos serranos
no son para tan grandes cortesanos:
la mano victoriosa nos dad.
Cond. Alzad, alzad: quien se desposa?
Garc. Nadie, señor: Maria
mi hija, y vuestra esclava, aqueste dia
cumpre años, y festejo
la Sierra, remozandome, aunque viejo;
amor en fin de padre,
que en ella vè la imagen de su madre.
Cond. Hermosa estais, Maria:
no sè que aguarda en darnos un buen dia
vuestro padre espacioso,
que yà vuestra belleza pide esposo:
quando os casais? *Mari.* Què manda?
Cond. Que es bien daros marido. *Mari.* Yà se me anda.
Garc. Pues, señor, què venida
es esta? mas quien sabe vuestra vida,
ò en guerras ocupada,
ò en cazas de la paz exercitada,
no pregunta discreto.
Cond. A negocios me embian de respeto
nuestros Reyes, Garcia,
que concluir con Portugal querria:
por esto me he passado
tan cerca de vosotros, que olvidado,
mi Monte-Rey habito,
à Portela, Castillo del distrito
de esta Sierra. *Garc.* Debemos
gracias al Rey Fernando, pues tenemos
tal señor por vecino
à causa suya. *Alv.* Pues el Conde vino,

A Caldeyra aparte.

Caldeyra, à coyuntura
que pueda conocerme, no assegura
mi peligro este trage:
quierome retirar, que serà ultraje
el verme de esta suerte.
Cald. El Conde es noble, no importarà el verte,
como no se siguiera,
que el Rey D. Juan de tì nuevas tuviera.
Alv. En esto me resuelvo.
Mari. Vay sos? *Alv.* Si. *Mari.* Pues el bayle?
Alv. Luego buelvo. *Vase.*
Cond. No sea yo, Garcia,
estorvo en vuestra fiesta, y alegria;
prosigase, si es justo
que participe yo de vuestro gusto.
Garc. Alto, pues quiere honrarnos
su Señoria, no ay porque escusarnos:
sientese en este escaño,
que à falta de nogal, es de castaño. *Sienta.*
Cond. Y vosotros, y todo.
Garc. No señor, bien estamos de este modo.
Cond. Esta es voluntad mia. *Sientanse.*
Garc. Obedecer. *Cond.* No ha de baylar Maria?
Mari. Quien duda, si èl lo manda?
Con. Ruegoselo yo. *Mari* Pues llegarà mi tanda.
què apacible! *Garc.* Què llano!
Mar. Es Conde. *Garc.* Es Acevedo. *Dom.* Es Castellano.

Baylan à lo gallego.

Dom. Cando o crego andaba no forno
ardera lo bonetiño e todo:
vos sime aves de levar mancebo,
ay não me avedes de pedir zelos:
un galàn trage na cinta na gorra,
diz que lla deu la sua señora:
querole bem a lo fillo do crego,
querole bem por lo bem que le quero:

ay

ay miña mây, passayme no rio,
que se levão as agoas os lyrios:
assenteyme em hum formigueyro,
docho ao demo lo assentadeyro.

Sale Martin.

Mart. Nuesso amo, aqui de la sierra,
aqui del valle de Limia,
aqui de Dios, y del Rey.
Garc. Otero, què es esto? *Oter.* Aprisa,
que vienen contra nosotros
los Portugueses, que habitan
desde Chaves à Braganza,
las comarcas fronterizas;
una muger huye de ellos,
(mejor dirè rayo) encima
de un cavallo, que en los ayres
estampa huellas que pisa.
Socorrela, señor Conde,
que las balas que la tiran,
entre nubes de humo, y fuego
llueven, si no es que granizan.

Dà vozes Beatriz desde dentro, como que està muy lexos.

Beat. Serranos de estas montañas,
favor, ayuda. *Egas.* La vida
te ha de quitar esta bala.
Mart. Aqui de la serranìa,
que se passa Portugal
à las sierras de Galicia.
Garc. A ellos, pues, mis serranos.
Car. Traygan chuzos, mallos, vigas.
Cond. Ay igual atrevimiento!
Garc. Esso es, señor, cada dia.

De dentro yà mas cerca.

Beat. Favor, Montañeses nobles.
Garc. Ligera dexò la silla
la animosa Portuguesa,
y à nosotros se avecina.
Cond. Baxèmos à darla ayuda.
Garc. El zelo que trae, la libra
de tanto arcabuz. *Dom.* Ya llega
al pie de nuesa montaña.

Sale Beatriz de corto, una espada desnuda en la mano, un tahalì, y en èl una pistola, mucha pluma en el sombrero, y un gavàn de tela.

Beat. Serranos de esta aspereza,
conservacion de la antigua
nobleza, de quien descienden
tantas Casas de Castilla.
Ilustre Conde. *Cond.* Marquesa,
què desgracias os obligan
à que honrando nuestros montes,
crezcais con ellos mis dichas?
Bea. Yà no las tendrè por tales,
pues en vuestro amparo olvidan
injustas persecuciones
de la ambicion, y la embidia.
Desleales, que disfrazan
con apariencias fingidas,
que à el Rey venden por verdades
testimonios, y mentiras.
Complice, señor, me han hecho
de innocentes, que castigan
à persuassion de traydores,
autores de falsas firmas.
Mandòme prender el Rey,
y à un Don Egas, en quien cifra
el poder de su privanza,
à darle me necessita
palabra, y mano de esposa:
yo, que por no vèr cautiva
la prenda mejor del alma,
menospreciarè la vida,
con favor de la lealtad
de vassallos, que en mi estiman
el valor que el Rey desprecia,
me dieron la noche misma
de mi prision, un cavallo:
y hechas las sabanas tiras,
quiebran rejas, y ventanas,
y generosos me libran.
Discurrì toda la noche
à su sombra, que encamina
los passos à mi innocencia,
hasta que publicò el dia,
revelador de secretos,
mi fuga: y forzò à la ira
de un traydor que priva, amante,
à que con otros me siga.
Alcanzaronme à la raya
deste Reyno, y à la vista
la traycion de mi lealtad,
viendo que el Cielo la libra,
para que el passo me atajen,
ministros de plomo embian,

que

que en tribunal de venganzas
son varas de su injusticia.
Desvaneciòlas mi suerte,
y de las sierras de Limia,
viendo mi sagrado cerca,
vergonzosos se retiran.
Ella es, gran Conde, mi historia;
si desdichada por mia,
yà tan dichosa por vos,
que mis agravios olvida.
Cond. A vuestros sucessos queda
nuestra tierra agradecida,
y yo mas, pues me ocasiona,
señora, à que en ella os sirva.
No echeis menos vuestro Estado,
mientras el tiempo averigua
verdades, que permanecen
eternas, si perseguidas.
Haced quenta que trocais
à Portugal por Castilla,
y à Chaves por Monterrey,
pues desde aora en su silla
sois absoluta señora:
y ella estimando esta dicha,
amorosa os obedece
como à la Condesa misma.
Los Reyes Fernando, y Juan,
quieren renovar antiguas
amistades, yà cansados
de que Castillos, y Quinas
desconformes se maltraten:
y yo, porque se consigan,
vengo, Marquesa, à tratallas:
entre tanto que se firman,
la Condesa os servirà,
y regalaraos Galicia,
yà en Monterrey, yà en Portela,
essa Fuerza, que à la vista
teneis, llave de este Reyno,
que coronando la cima
de aquel apacible monte,
entrambas rayas registra.
Beat. Sois, Conde, al fin Acebedo;
con razon Fernando os fia
el peso de su privanza.

Sale un Cazador.

Cazad. Señor, si la caza estimas,
ponte à cavallo, y veràs
la mas apacible riña;
que entre brutos desconformes
vieron estas sierras frias.
Abrazado a una colmena
un osso, que de su almibar
enamorado, escalò
la custodia de una encina,
se defiende de tres perros,
que por mas que le persigan,
sin que el robo dulce suelte,
sus ardides desatina.
Guarda el hurto con un brazo;
y con el otro à la esgrima
dando licion, ensangrienta
colmillos, que en carne afila:
es cosa hermosa de vèr
las abejas, que à quadrillas,
en defensa de su alcazar,
le assaltan, cercan, y pican;
y el desenfado con que
con los dientes les fatiga,
trasladando à sus entrañas
sus golosas oficinas.
Cond. No es presa de perder esta;
si os servis, señora mia,
esperadme aqui entre tanto,
que buelvo. *Cazad.* Has de darte prisa,
si quieres llegar à tiempo.

Vase el Conde.

Garc. Vamos todos allà. *Cazad.* Encima
de esta loma se verà. *Vanse los serranos.*
Mart. Cosa serà entretenida.
Dom. No vàs à verlo, serrana?
Mart. No estò para golosinas
de miel robada. *Dom.* Porquè?
Mart. Porque estò hecha un acibar.
Dom. Què te ha dado? *Mar.* Què sè yo?
Dom. El mal que se comunica,
dice el Cura que se apraca.
Mart. Vèn, y sabràslo, Dominga.

Vanse los dos.

Cald. Buelva los ojos acà,
y hable vuestra señoria
à un diphtongo Portuguès,
y Gallego hermafrodita.
Beat. Caldeyra? *Cald.* Dame à besar
dos dedos de zapatilla.
Beat. Y mi Conde? *Cald.* Ha renegado.

Beat. Acabà. *Cald.* La verdad limpia
te digo; Moro es el Conde,
y aun peor si el refràn miras,
de antes Moro que Gallego.
Pero si me dàs albricias,
sigueme, y veràsle. *Beat.* Vamos,
ay dichosa fuga! *Cald.* Imita
al baquero, que en morayna
calza albarca, y viste frisa.
Beat. A què no obligan traydores!
Cald. Y el amor à què no obliga,
pues me hace Sabado? *Beat.* Como?
Cald. Porque vaya tras Dominga. *Vanse.*

Salen Dominga, y Mari-Hernandez muy triste.

Dom. Mal segura zagaleja,
la de los lindos ojuelos,
grave honor de los azules,
dulce afrenta de los negros,
què tienes de ayer acà,
que à lo que colijo de ellos,
desveladas inquietudes
les tyranizan el sueño?
Ojeras se les atreven;
si es Serrana atrevimiento,
que patenas de cristal
guarnezca el amor de azero?
Risueñas, y alegres niñas
daban risa al prado, y zelos
à la flor de aquestos lyrios,
al turquì de aquellos cielos.
Ahojado te han, mi serrana,
mucho lloras, mal te han hecho;
pregue à Dios que no te opilen
pensamientos indigestos;
callan lenguas, y hablan ojos,
que à feè quando sale el huego,
serrana, por las ventanas,
que no huelgan allà dentro.
Què tienes la mi querida?
dimelo à mi, y apostemos,
que te curo por ensalmo.
Mari. Ay Dominga, que me muero!
Dom. Hasete antojado algo?
que dizque en aquestos tiempos
ay doncellas con antojos:
has comido barro, ò yesso?
Mari. No, Dominga. *Dom.* Donde sientes
el dolor? *Mari.* Aqui so el pecho,
mas de dos mil aradores
el alma me estàn royendo.
Son, mi serrana, agridulces,
y entre pesar, y contento,
causan lagrimas con risa,
hartanse de puro hambrientos;
Vèn acà, què es cosi, y cosa,
que lo que adoro aborrezco,
lo que me pesa hallar busco,
lo que me abrasa es de yelo,
sin querer, ando acechando
de ayer acà? *Dom.* Seràn zelos,
medio nieve, y medio brasas,
calosfrios de el enfermo.
Mari. Zelos se llama este mal?
Dom. Si amiga. *Mari.* Y por què no infierno?
Dom. Si allà ay frio con calor,
el nombre le viene à pelo.
Mari. Y este mal tienenle muchos?
Dom. Quien ay que se libre de ellos?
mas que flores el verano,
mas que escarchas el invierno:
Vès essas yedras, y parras,
de essos alamos enredos,
pues zelosas de sus hojas
tienen yà sus troncos secos:
Zelos que del prado tiene,
hacen que aquel arroyuelo,
hechos labios sus cristales,
se coma aquel lyrio à besos.
No ay criatura sin amor,
ni amor sin zelos perfecto,
ni zelos libres de engaños,
ni engaños sin fundamento:
El ave, la planta, el bruto,
solamente escapa el necio
de su daño, porque dicen,
que es solo mal de discretos:
Hasta el Cielo les hurtò
el nombre, si no el efecto.
Mari. Pues si essos zelos se llaman,
mi Dominga, zelos tengo.
Dom. Luego amor? *Mari.* Què me sè yo;
mal me pagan, y bien quiero;
sola, estoy acompañada,
como poco, menos duermo.

Dom. Enamorada, y zelosa,
buen guisado havemos hecho,
combida a la voluntad,
que esse es su mejor sustento;
mas carga poco la mano
de zelos, que son pimientos,
y pocos le dàn sabor,
muchos echan a perdello.
Mas que và, que es esta dicha
del polido forastero?
Mari. Ay prima, no me le nombres.
Dom. Le aborreces? *Mari.* Le aborrezco,
pero es de puro adoralle.
Dom. Pues como puede ser esso?
Mari. Amole, por ser tan lindo,
tan sabio, y tan hechicero;
y aborrezcole, Dominga,
por vèr el mal que me ha hecho,
porque ellalma me ha robado,
porque me mata de zelos.
Dom. De zelos? pues sabes tu,
que quiere bien? *Mari.* A saberlo,
Dominga, ahì fuera el diabro,
mas si no lo sè, lo temo.
Dom. Yà eres maessa de amar;
mas pues descubres secretos,
sabete, que yo tambien.
Mari. Amas? *Dom.* Estò dada à perros.
Mari. Por quien? *Dom.* Por un vellacòn,
que enamora por lo feo,
por lo socarron hechiza,
por lo gracioso me ha muerto.
Mari. Y quien es? *Dom.* Es un Godiño;
que si no es sol, por ser negro,
si qual dicen anda en carro,
puede ser su carretero.

Sale Don Alvaro.

Alv. Preguntando yo à las flores,
adonde, serrana mia,
mi deseo te hallaria,
dixeron, que en tus colores:
tus cabellos robadores
la yerva del sol pintaban,
azucenas retrataban
en tu frente su candor,
las niñas del niño amor
flores al lyrio robaban;
rosas fueron los pinceles
de tus mexillas hermosas;
mas no embidiaron sus rosas
de tus labios los claveles:
Como amor era el Apeles,
supo en tu boca copiar
dientes, y aliento de azahar,
passando satisfechos
los jazmines à tus pechos,
y embidiando yo el lugar.
El todo de su belleza,
las maravillas, de modo,
que eres maravilla en todo
de nuestra naturaleza:
Realce su sutileza
el campo, sabio pintor
de tanta agregada flor,
que pues en ti se vè junto,
seràs, siendo èl tu trassumpto,
ramillete del amor.
Mari. Què arrumaquero venìs!
què de juncia derramais!
haciendo alhagos llegais!
culpado allà he os sentis:
En las flores que fingìs,
que en mi emplea el campo verde,
os escondeis, mas recuerde
vuestro engaño mis temores,
que la culebra en las flores
vende rosas quando muerde.
Alv. Culpado yo? pues por què?
Mari. Es poco haverme quitado
el sueño anoche, y llorado
hasta que me levantè?
Alv. Llorado vos? *Mari.* Si, à la hè.
Alv. Tanto mal la vista os hizo?
Mari. Mal, y bien. *Alv.* Ay bello hechizo!
Mari. Estais en amar muy ducho,
engañais, y sabeis mucho,
quisieraosyo primerizo:
dexareis en vuessa tierra
la memoria, y voluntà,
trayreis sas sobras acà,
para que à mi me hagan guerra:
Pues tambien las de la sierra
son personas, lisongero.
Dom. Coger aquel nido quiero,
que en juegos de amor, yà es llano,
que se juega mano à mano

C me-

mejor, que quando ay tercero. *Vase.*
Mari. Haveis tenido allà amor
en vuessa tierra? *Alv.* Tenia,
mas viendoos à vos, Maria,
luego se olvidò. *Mari* Ay traydor!
Alv. Por la hermosura mayor,
no es maravilla olvidar
la menor. *Mari.* Ni en mì el dudar,
que quien se olvida, y ausenta,
haciendo de su amor venta,
querrà comer, y picar.
Alv. Ay donayre, ay gracia, ay gusto,
que con este se compare?
no aya mas, mi bien repare
mi buen credito esse susto:
si tiene mi amor mas gusto
del que en tu hermosura veo,
si contigo el sol no es feo,
mi esperanza, y aficion,
sin llegar à possession,
se queden en el deseo.
Mari. En fin, no la quereis bien?
Alv. Tu sola eres mi querida.
Mari. Por mi vida? *Alv.* Por tu vida.
Mari. Y por la vuestra? *Alv.* Tambien.
Mari. Era hermosa? *Alv.* Los que vèn
esse hechizo, aunque serrano,
todo otro amor juzgan vano.
Mari. Pues jurad, si sentìs esso,
sobre esta Cruz. *Alv.* Juro, y beso.
Mari. Si, por besarme la mano.

Tomale la mano, y besasela, y sale Doña Beatriz.

Beat. Aqui dicen que quedaba.
Alv. Marqueza? *Beat* Marquesa soy,
que à marcar agravios vengo,
en vez de marcos de amor:
quien tan bien penas divierte,
y con tanta prevencion
à enfermedades de ausencia
tan presto antidoto hallò,
no morì à mal logrado:
què cortesano que sois!
besamanos dais cumplidos,
que hasta aqui pensaba yo,
que se daban de palabra,
mas puesto por obra no,
sino es que le dais el pulso;
vos enfermo, ella Doctor:
bien pagais obligaciones
de quien desprecia por vos
creditos, que yà fallidos,
pone el vulgo en opinion;
mas quien à palabras de hombre
deudas de fama empeñò,
cobre en credito de injurias
desengaño de su amor.
No sin causa el Rey Don Juan.
Alv. Basta, Marquesa. *Beat.* No soy,
sino infierno de mis zelos.
Alv. Basta, templad el rigor,
y admitid satisfaciones.
Mari. No ay que dàr satisfacion
à quien en pleytos agenos
se mete: aqueste garzòn
ha de ser mi esposo *Beat.* Como?
Mari. Comiendo. *Beat.* Y matandoos yo?
Mari. Matar? verà la sebosa.
Beat. O rustica! vive Dios,
que mis zelos, y tu vida
han de acabar juntos oy.

Saca una daga, y Maria se desciñe una honda, y toma una piedra.

Mari. Tengase a huera la digo.
Alv. Estais sin sesso? *Beat.* Si estoy.
Mari. Yo tambien, pues tiro piedras.
Beat. Passarèla el corazon.
Mari. Pues passad, y no me erreis,
que si errais, à fè de Dios,
que al primer morro que os tire,
no me haveis de esperar dos.

Andan una tràs otra, y metiendose enmedio Don Alvaro.

Alv. Maria, Marquesa, basta.
Beat. Quita de enmedio, traydor.
Mari. Dexenmos à mì, y a ella.
Alv. Ay mas ciega confusion!
Beat. Yà yo sè matar ingratos.
Mari Ya yo sè, si buelta doy
al cañamo, dàr en tierra
con el toro mas feròz.
Alv. Marquesa? serrana mia?
Beat. Mia, villano? esso no.

Mari. No, sebosa? aunque os repese.

Sale Dominga.

Dom. Maria, padre, y señor
llama. *Mari.* No ay padre que tenga.
Dom. Que dà voces. *Mari.* Venid vos
conmigo, e irè Vireno,
porque en quedandoos, me estoy.
Alv. Id, serrana, que entre tanto
que dais la buelta los dos,
averiguarèmos pleytos,
que en provecho vuestro son.
Mari. Dàd al diabro essos provechos,
que no quiere mas amor,
para echar à un lado enojos,
sì que aya averiguacion.

Sale Otero.

Oter. Nuesso amo llama, Maria.
Mari. Mal llamado le dè Dios:
Maria sebosa, para esta,
ay, Dominga, muerta voy!

Vanse, queda Don Alvaro, y Doña Beatriz.

Beat. Estoy tan arrepentida
de los extremos que he hecho,
Conde, quanto satisfecho
vos de vuestra fè rompida;
una injuria conocida,
à quien no saca de sì?
y mas siendo frenesì
qualquier impetu de amor:
yà ha cessado su rigor,
gloria à Dios, yà he buelto en mì:
quien con tal facilidad
quiebra à quien ama la ley,
mal probarà, que à su Rey
no hà quebrado la lealtad:
la duda de esta verdad
tan à mi costa ha salido,
que estado, y honor perdido,
vienen à cobrar mis daños
à plazos de desengaños,
deudas de amor en olvido;
pero pues assi sucede,
restaurarà su caudal
el alma, que no es gran mal
el que remediar se puede:
aqui sepultada quede
mi memoria desdichada,
en vos tan mal empleada,
porque despues se mejore,
no os espante que la llore,
que muere en fin mal lograda.
Alv. Sintiera ser su homicida,
si escondido no supiera,
que quando para mi muera,
para el Rey la dareis vida;
memoria tan prevenida,
que à costa de su firmeza
quiere à un Conde en la corteza,
y ama à un Rey en lo interior,
siendo de dos este amor,
no es razon que os dè tristeza:
por què llamais mal lograda
la memoria, y voluntad
de un cuerpo con libertad,
que encierra un alma casada?
si està en un Rey empleada,
no culpeis mis escarmientos,
no desecheis fundamentos
de quien puede conservar
el cuerpo libre, y gozar
casados, los pensamientos
Beat. De culpas que me arguis,
Conde, escusas no espereis,
que bien sè que lo entendeis
al revès que lo sentìs:
cauteloso os prevenìs,
que yà yo sè que es traycion
de tan sutil discrecion,
que quando amor deudas forma,
cartas de pago transforma
en cartas de obligacion:
negad, puesto que discreto,
desleal la que os obliga,
y de vuestras quexas diga
la causa, Conde, este efecto;
por guardar al Rey respeto,
y engañar vuestro enemigo,
fingiendo amarle, le obligo:
ved quan recto juez haceis,
pues por gracias que debeis,
me dais sin culpa el castigo,
que para que sea mayor
en mì, si en esto os agrado,
restituìda en mi estado,

 harè

harè pechero mi amor:
à vuestro competidor
darè, aunque muera, la mano;
pues la gracia del Rey gano,
y vos con igual muger,
villano en el proceder,
sereis del todo villano.

Alv. Marquesa, Beatriz, mi bien,
zelos necios, è impacientes,
fiscales impertinentes
de amor, disculpa me den:
llamanse Argos, y no ven,
son necios por presumidos,
y dividiendo sentidos,
por dàr à su dueño enojos,
viendo al amor en los ojos,
viven siempre en los oìdos:
oìlo, que à no ser loco,
diera paz à mis desvelos,
que son logicos los zelos,
mi bien, y discurren poco:
sus pareceres revoco,
castiga tu mi impaciencia,
y si dàs à la prudencia
mas lugar que à la venganza,
disculpen esta mudanza
zelos, ocasion, y ausencia.

Beat. Pareceos à vos bastante
esse descargo? *Alv.* Mi bien,
perdon tus brazos me den,
y no passes adelante;
si no basta el ser tu amante,
daga tienes, homicida,
sacame el alma rendida.

Bea. Serà, ingrato, porque assi,
si tu alma vive en mì,
me dè à mi misma la herida:
mucho tiene de rapàz
amor, què presto se enoja!
què presto que el arco arroja,
yà de guerra, yà de paz!
no eres de perdon capàz?
pero quando le negò
quien tierno, y constante amò?
pues quando lo dilatàras,
y à pedirle no llegàras,
era fuerza el llegar yo.

Salen el Conde, Garcia, y otros.

Cond. No he tenido yo, Garcia,
mayor entretenimiento
despues que la caza curso.

Garc. Valiente defensa ha hecho
el osso. *Cond.* O, Marquesa ilustre,
la buelta à Monte-Rey dèmos,
porque la Condesa goce
brazos de huesped tan bello.

Beat. Otro, gran Conde, teneis,
que ocasiona mi destierro,
y à vuestra sombra se ampara.

Cond. Don Alvaro, què es aquesto?

Alv. Disfraces de la lealtad,
que traydores persiguieron,
y en vuestro valor confian.

Cond. Infinito debo al Cielo,
pues me ocasiona à serviros:
Garcia, vuestro baquero
fue Don Alvaro Atayde.

Garc. Gran señor, los pies os beso:
ay suceso semejante!

Salen Dominga, Maria, y Caldeyra.

Mari. En fin, Dominga, Vireno,
y la Portuguesa aguarda?

Cond. Mi Rey Fernando, y el vuestro
quieren perpetuar pazes,
y espero de sus conciertos,
Conde, vuestra libertad.

Cald Luego yà te conocieron.

Alv. Si, Caldeyra, à ser dichoso,
desde este punto comienzo,
pues està Beatriz conmigo.

Cond. Vamos, señores, que quiero
dàr à mi Estado un buen dia.

Alv. De la voluntad que os debo,
y es impossible pagaros,
servirà de desempeño,
serrana, aquesta sortija.

Mari. Si es señal de matrimeño,
y conmigo heis de casaros,
espetadmela en el dedo.

Alv. Yo, Maria, soy el Conde
de Silveyra, y es mi dueño
Beatriz, Marquesa de Chaves.

Mari. Pues echalda con mal huego.

Alv. A Dios, graciosa serrana.

Mari.

Mari. Y què, sois Conde de Vero?
Alv. Y la Marquesa mi esposa.
Mari. Ay padre, desmayos tengo!
Cald. Dominga, à Dios, que me acojo.
Dom. Te vàs? quando nos veremos?
Cald. Los Domingos, si es que gustas
ser mi sayo dominguero.
Dom. Pescudarè por Godiño?
Cald. Caldeyra por nombre tengo.
Dom. Seguirète, porque vaya
la soga tràs el caldeyro. *Vase.*
Mari. Cielos, què es Vireno Conde?
què tiene esposa Vireno?
y llevandome allà el alma,
à escuras me dexa el cuerpo?
aqui de Dios, y del Reye,
èl casado, yo en tormento?
ella alegre, yo llorando?
los dos vivos, yo muriendo?
no lo sufrirà mi injuria,
no lo admitiràn mis zelos;
donde ay agravio, ay venganza;
donde ay amor, ay ingenio;
uno, y otro han de mostrar
como castiga desprecios
Mari-Hernandez la Gallega:
Ay, Portuguès feiticeiro!

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y dos Portuguesses, tocan primero caxas.

Rey. Quando se tratan paces con Castilla,
tiene el de Monte-Rey atrevimiento
de amparar foragidos en su Villa,
sin reparar mi justo sentimiento?
A la Marquesa, y Conde, que à mi silla
aspiraban, y fueron fundamento
de justos, aunque tragicos castigos?
el Conde à mis mayores enemigos?
cessen las paces, pues, buelva la guerra;
experimente el Conde indignaciones
de un Rey ayrado: poblarè su tierra
segunda vez de armados Esquadrones:
cercarè à Monte-Rey, que los encierra;
y si es traycion favorecer trayciones,
à imitacion de Troya, al destruilla,
mañana serà llamas, si oy es Villa.
1. La justa indignacion, señor, que alegas,
à la venganza solicitan manos:
Limia es el Valle donde armado llegas,
y faldas de essas Sierras estos llanos:
à assegurar el passo fue Don Egas,
que aunque sus moradores son villanos,
animo tus Fronteras les han puesto.
Rey. Venceràlos Don Egas: mas què es esto?

Con un mallo peleando Maria con Don Egas, y otros con broqueles.

1. Rayo, ò muger, què nos quieres?
ay valor mas prodigioso!
Mari. No me ha de quedar seboso
à vida. *Rey.* Tales mugeres
tiene Galicia, Silveyra?
dexadla, no la hagais mal.
Mari. Què, cuidaba Portugal,
que era sola su forneyra?
pues à fè de Dios, si torno

à enojarme, aunque aqui os hallò,
que estimedes mas mi mallo,
que la pala de su forno.
Con este, al segar las miesses,
limpia el trigo nuessa tierra,
y las fembras de la sierra
despachurran Portuguesses.
No huyais, si quereis proballo,
aguarde el que no lo crey.
Ir. Detente, que està aqui el Rey.
Mari. El Rey? pues arrojo el mallo.
Rey. Con Portuguesses, serrana,
tal furia? *Mari* De un tiempo acà,
si va a decir la verdad,
los mato de buena gana.
Rey. Por què? *Mari* Un Portuguès mancebo
se hizo en mi casa mandon,
y en gozando la ocasion
se deslizò como sebo.
Pero venga acà, no es
èl Rey? *Rey* Si. *Mari.* Y harà justicia
de un Portuguès, que à Galicia
vino, diz que huyendo dèl?
Y entrando, que parecia
la gata de Mari Ramos,
robò la hacienda à sus amos,
y el corazon à Maria.
Rey. Llamais os vos assi? *Mari.* Y como;
nunca yo en ella le viera,
entrò blando como cera,
saliò duro como plomo.
Conoce èl à un Don Alvaro;
y à cierta Doña Beatriz,
pintada como perdiz,
que pidiendomos amparo,
almas, y cavallos pica
con zelos, y con espuelas?
Rey. Sus alevosas cautelas,
mi enojo te certifica;
por su causa hago esta guerra
al Conde de Monterrey.
Mari. No guarda el ingrato ley,
mala gente ay en su tierra.
Hechizòme à lo serrano,
burlòme à lo Portuguès,
huesse à Monterrey despues,
tarde lloro, creì temprano.
Ay! que le contàra yo,
si no tuviera verguenza;
mire, yà què amor comienza
à informarle, anocheciò:
y yo despierta, à cierra ojos,
y entre dos luzes dormida,
el alma en èl embebida,
la voluntad con antojos,
y à escuras el aposento,
pisando huevos entrò,
y entonces, què me sè yo,
ay Dios! como se lo cuento,
tanto supo acariciar,
tanto vino à prometer:
era hombre en fin, yo muger,
en algo havia de parar.
No resiste quien desea,
y como me mostrò amor,
llegò, y prague à Dios señor.
Rey. En fin. *Mari.* Que oregano sea.
Mas esto hue con promessa,
que havia de ser mi marido:
hase el traydor acogido
con la Beatriz Portugueza;
y han me dicho que los dos,
segun el amor se enseñan,
dentro un mes se matrimeñan;
que mala pro los dè Dios.
Rey No haràn mientras yo viviere,
ni permitiràn los Cielos
tu menosprecio, y mis zelos.
Mari. Mire, si èl cogerlo quiere;
y me promete casar
con èl, sin hacelle daño,
la muger todo es engaño,
y mas quando viene à amar.
Yo sabrè, si à Monterrey
voy, herle que huera salga,
de los ardiles se valga,
que en la guerra diz que es ley.
Haga que aguarde en secreto
à la puerta alguna gente,
prenderàle de repente
à la noche, y en efecto
antes de ir à Portugal
harà que mi dueño sea,
que aunque me dexò, no crea
que ellombre me quiera mal.
Rey. Si esso, donosa Maria,

cum-

cumpliessedes vos, mis zelos
daràn fin à mis desvelos:
buscaba yo alguna espìa,
que yendo allà, me avisasse
la defensa de essa Villa,
porque para combatilla,
diligente me industriasse;
pero si estàn sobre aviso,
como podreis entrar vos,
y salir? *Mari* Valgame Dios!
nunca hallò estorvo quien quiso.
Rey. Muestras de vuestro valor
acabo aora de vèr;
què no intenta una muger,
que tiene zelos, y amor?
Cumplid como prometeis,
que si de Monterrey sale,
mi feè os doy. *Mari.* Perdonaràle?
Rey. Como el amor estorveis,
con que han hecho resistencia
à mi voluntad los dos,
siendo esposa suya vos,
no dudeis de mi clemencia.
Mari. Es Cavallero, y dirà,
que no soy yo Cavallera.
Rey. Aunque mi sangre tuviera,
el Rey calidades dà,
noble, y Marquesa os harè
antes de ir à Portugal.
Mari. Jure. *Rey.* Mi palabra Real
es la mas segura feè.
Mari. Y la gente? *Rey.* Yo en persona,
en secreto he de guardalle.
Mar. Mal año, querrà matalle.
Rey. Mi fee, y palabra me abona.
Mari. Mire que no ha de herle mal.
Rey. No harè. *Mari.* Ni à la Portuguesa?
Rey. No goce èl à la Marquesa,
y pideme à Portugal. *Vanse.*

Salen el Conde, Don Alvaro, y un criado.

Cond. Aplacaràse el furor,
con que el Rey Portugues viene,
y conocerà que tiene
en mi un grande servidor.
No es mal trato el amparar
amigos, que de traydores
huyen, y piden favores,
pudiendoselo yo dàr;
pues aun no estàn concluidas
con nuestros Reyes las pazes,
que se tratan. *Alv.* Satisfaces
con tu valor à dos vidas,
que solo estrivan en ti;
pero si por mi ocasion
de mi Rey la indignacion
tu Estado destruye assi,
mejor serà retirarme
à Castilla, y dàr lugar
al tiempo. *Cond.* Con amparar
vuestra vida ha de ilustrarme.
Orden de mis Reyes tengo,
mientras que se ven los dos,
de que à la Marquesa, y vos
os tenga aqui; yà prevengo
modo con que al Rey Don Juan
desengañe, y si os persigue,
clemente el furor mitigue;
quantas leguas estaràn
de aqui? *Criad.* En Limia han hecho alto,
y à la vista de Portela;
nuestra montaña recela,
que ò la sitie, ò la dè assalto.
Cond. Trae mucha gente? *Criad.* Seràn
diez mil, cada qual Viriato
Portugues. *Cond.* Si no es por trato,
no teme de el Rey Don Juan
mi Portela sitio largo,
aunque su poder la cerque,
à nuestra Villa se acerque,
que de aplacalle me encargo.

Sale un segundo Criado.

2. Cierto fidalgo, que passa
à Santiago, està aqui.
Cond. De Galicia? 2. Señor, si,
y deudo de vuestra casa.
No prosigue su camino,
receloso de esta guerra,
y assi en Monterrey se encierra.
Cond. Entre el deudo, yà que vino.

Sale de Gallego honrado Mari-Hernandez, y Dominga.

Mari. Diame a besar os pes,
señor, vosa Siñorìa,
porque muyto desejaba
coñocer a rama antigua;

do tronco de quen descendo.
Con. Alcese, hidalgo, que estima
nuestra Casa à los parientes;
de donde es? *Mar.* Meu pay dicia,
ser fidalgo de Betanzos,
casouse com a may miña,
fidalga de Calabazos.
Depoys os dous se aveciñão
pertiño de Santiago
en hũa feligresia,
que ten por nome Morrazos,
donde vindose parida,
me pus o nome que teño.
Cond. Y es su nombre? *Mar.* Juan Garcia
de Morrazos. *Cond.* Blason nuevo;
yo hasta aora no sabìa
tener parientes Morrazos.
Mari. Poys non basta que eu lo diga?
Cond Sì, mas con todo esso quiero
informarme, por què linea
emparentamos los dos.
Mari. Teña mão sua señoria.
O meu pay foy cociñeiro
do voso pay muytos dias,
porque de nosa nobreza
foy o solar sua cociña;
sendo cociñeiro pois,
e probando la comida
que guisaba, craro està,
que o mesmo manjar comia
o meu, que o voso pay:
esto he verdade? *Cond.* Prosiga;
que es su humor mas sazonado,
que los manjares que guisa.
Mari. Das comidas non se faz
o sangre con que se crian
os corpos? *Cond.* Quien duda de esso.
Mari. Poys se a comer ambos viñan
dia, e noyte dum manjar,
craro esta que ambos dos tiñan
un sangre mismo en dos corpos.
Sendo ansi, ben se averigua,
que decendemos dum sangre
eu, e vosa señoria,
e que sendo seu parente,
me ha de facer cortesia.
Cond. No puedo negar el deudo,
que es la prueba peregrina,
bastante a executoriarse
en qualquier Chancillerìa.
Què juzgais Conde de aquesto?
Alv. Que ocasionando la risa,
viene un cocinero à ser
el mas noble de Castilla.
Cond. Pues bien, què es lo que aora quiere
en mi casa el buen Garcia
de Morrazos? *Mari.* Os parentes,
facendolos en Galicia,
a escudeyros do seu sangre,
quando son pobres, se obrigan
de manterlos en seu honor,
e sustentar sua familia.
Cond. Luego quiere estar conmigo?
Mari. Queiro. *Cond.* Pues desde este dia
le assigno gages. *Mari.* Os pes
me day, non porque vos sirva,
que non sirven os Morrazos,
mas porque desde oje viva
à vosa custa en descanzo.
Cond A la Infanta de Castilla
pienso, Conde, presentarle.
Alv. Su donayre es tal, que cifra
en sì todos los gracejos;
donoso humor. *Cond* Pieza es rica.
Sale un Criado.
Criad. Con cartas, señor, del Rey,
llega à este punto Padilla
de la Corte. *Cond.* Voy à verlas,
que no dudo de que escrivan
por vos, y por la Marquesa,
à vuestro Rey. *Alv.* Si apadrinan
sus favores mis desgracias,
resucitaràn mis dichas,
siendo vos mi protector.
Cond. Esperadme aqui. *Vase el Conde.*
Dom. Maria,
en què dibujos me metes?
Mar. Oy tienes de vèr, Dominga,
milagros de amor, y zelos.
Dom. Pregue al Cielo. *Mar.* Calla, y mira.
Dom. No es pecado levantar
testimonios, y mentiras
à Don Alvaro? *Mari.* Yo en què?
Dom. En que al Rey Don Juan le digas
que te gozò. *Mari.* La muger
que de un hombre fue querida,

yà es gozada en el deseo,
y la afrenta si la olvida.
Dom. Y piensas sacarle al campo?
Mari. Mis zelos le desafian.
Dom. Y si el Rey Don Juan le mata?
Mari. Su palabra Real es firma
de resguardo. *Dom.* Pregue à Dios:
al mi Caldeyra querria
vèr, y engañarle tambien,
que estò en su ausencia perdida;
pero etele donde viene
con el tu Conde: en su vista
se me emboba toda ellalma,
que aunque socarròn, hechiza.

Leyendo Don Alvaro, y Caldeyra.

Alv. Esta noche, en fin, quisiera
veros, que os tengo que hablar
muchas cosas. *Cald.* Si à casar *Lee*
(ò carta casamentera,
mal año, nones me llamo)
te determinas conmigo.
Alv. Que amor con tanto testigo.
Cald. Harè que hablen à tu amo.
Alv. Què es esso? *Cald.* Nos empapelan:
si la Marquesa te escrive
despues que encerrada vive,
tambien por mì se desvelan
damas fregonas. *Alv.* Por tì?
Cald. Hechiza mi parecer.
Alv. Anda, salte allà à leer.
Cald. Bien acierto à leer aqui. *Leen.*
Alv. Que amor, constante testigo,
y tan poco firme en vos.
Cald. Casarèmonos los dos,
si à tu señor se lo digo.
Alv Teme segundos desprecios.
Cald. Mondonga soy de Palacio.

Leyendo Caldeyra.

Alv. Ola! *Cald.* Miralo de espacio.
Alv. Hà necio! *Cald.* Què, ay necios Condes?
Alv. Embiarète noramala.
Cald. Para tì, señor, he hallado
favor en casa. *Alv.* El ha dado
en bufon: sal de la sala,
majadero. *Cald.* Sois amigo:
no lees tu? tambien yo leo.
Alv. Si me enojo. *Cald.* Que aunque feo,
rabio por casar contigo.
Yà yo acabè mi paulina,
la tuya puedes leer,
si es paulina la muger
que casarte determina,
aunque no se llame Paula.
Alv. A no mirar que eres loco,
te huviera. *Cald.* No lo soy poco;
aunque no estoy en la jaula;
mas què serè si me caso?
archiorate, protonuncio,
malos años, abernuncio:
lee, no hagas de mi caso.
Alv. Teme segundos desprecios,
que aunque ausente de la sierra,
su memoria os harà guerra:
los zelos pecan de necios,
olvidad vos sus serranas,
y asseguradme de espacio
esta noche, que en Palacio
ay terrero, y ay ventanas.
No quiere Beatriz perder
los privilegios de dama,
à que la ronde me llama,
su galàn tengo de ser,
mientras no fuere su esposo:
prevenme capa, y rodela.
Cald. La mondonga me desvela:
acompañarte es forzoso,
que aunque à la Dominga mia
rendir el alma propongo,
el Sabado es de mondongo,
y el Domingo es otro dia:
con la mondonga me avisa
el Sabado mondongar,
y con Dominga mudar
cada Domingo camisa. *Vanse.*
Mari. Dominga, què dices de esto?
Dom. Què diabros quieres que diga?
ay guillote, ansi os obriga
el amor que en vos he puesto?
pues para esta, farfullero,
que yo me sepa vengar.
Mari. Que esta noche se han de hablar
à las rexas del terrero!
pues esta noche tambien,
quando estèis mas descuidado
mi amor, de vos olvidado,
vengarse de entrambos tien.

Yo le darè entrada al Rey,
si, como dice, me espera
à la puerta. *Cond.* Razon fuera,
Sale el Conde.
pues estais en Monterrey,
Maria, haver visitado
à la Condesa. *Mari.* He verdade;
farèlo de boa vontade,
non fincaba desmembrado.
Mais visitar as molleres
sem licenza dos maridos,
dam celeyxas, e mofidos,
non sey derramar praceres,
nem veño à dar embarazos,
mais pois mo mandais ansi,
decedela, que està aqui
Joan Garcia dos Morrazos. *Vase.*
Cond. Sois vos tambien del Lugar
de vuestro amo? *Dom.* Y su vecino.
Cond. Y sabeis à lo que vino?
Dom. Creo que se viene à casar.
Cond Aqui? *Do* Pues donde? *Con.* Con quien?
Dom. Sclo, mas para callallo.
Cond. Como os llamais? *Dom.* Gil Carvallo.
Cond. Hombre pareceis de bien.
Dom. Por su virtù. *Cond.* Los zapatos
à la cintura colgais,
y descalzo caminais?
Dom. No valen allà baratos.
Dime ayer un tropezòn,
que aunque un dedo me quebrè,
por ir ansi me ahorrè
un quartillo de un tacòn.
Cond. Estraño modo de ahorro.
Dom. Allà quando caminamos,
à la cinta los llevamos;
porque aunque descalzo, corro
por los tojos, que diràn
que soy un gamo, ò cavallo.
Cond. Y què llevais, Caravallo,
en esse palo? *Dom.* Es el pan,
y aquesta es la calabaza,
Cond. Pan tan grande? *Dom.* Es de centeno,
y en Galicia, aunque moreno,
mas alivia, que embaraza.
Cond. A medida de su honor
vuestro amo os supo escoger;
la Condesa os ha de vèr
tambien à vos. *Dom.* No señor.
Cond. Venid. *Dom.* Dexe que me ponga
los zapatos. *Cond.* Bien estais.
Dom. Traydor, yo harè que escupais
las tripas con la mondonga. *Vase.*
Salen Don Egas, y otros dos.
Eg. Media legua de aqui à emboscarse viene
aquesta noche el Rey, por si le engaña
la animosa serrana, donde tiene
mil hombres, cada qual blason de España;
que asalten el descuido, los previene
del Castellano Conde, què accompaña,
y defiende à Don Alvaro de Atayde,
y à la Marquesa, què mi dicha impide.
Embiame à que aguarde la promessa,
que la valiente rustica le ha hecho,
y prenda al Conde, venturosa empressa;
si llega à execucion; pero sospecho,
que arrepentida, como amor professa,
quien le entrego las llaves de su pecho,
le havrà dicho la traza prevenida,
saliendo en nuestro daño esta venida.
Y quando tenga efecto, y le prendamos,
si el Rey, como ha ofrecido, le perdona,
restituyendo al Conde, què esperamos,
los dos traydores à su Real Corona?
Vasc. Mejor serà, si en Monterrey entramos,
yà que el Cielo de estrellas se corona,
dàr la muerte à Don Alvaro, y con esto
evitar el peligro en que te ha puesto.
Egas. Como havemos de entrar?
Vasc. Yo sè por donde,
como el conducto quiebres de una fuente
que en la Villa à la plaza corresponde,
puedes entrar, y salir seguramente.
Eg. Executallo, pues, què muerto el Conde,
no queda en Portugal quien darme intente
temor, ni contradiga mi privanza,
feliz mil veces, si à Beatriz alcanza. *Vans.*
A la ventana Doña Beatriz.
Beat. Què caro, rapàz avaro,
vendes los gustos que dàs,
mas por esto valen mas,
que en fin lo barato es caro:
Si el que debaxo tu amparo,
quando en tu esfera se abrasa,
mas trabajos por ti passa,
mas contigo, amor, privò:

ſomos el Conde, ỹ yo
mayores de tu caſa.
en Don Alvaro y Caldeyra de noche.
Mejor fuera dàr dos ſorbos
n los ojos, caſtañetas
l ſueño, que rondar dayſas.
Guſta de eſto la Marqueſa.
o ſe aſſegura de mi,
ſpues que tiene ſoſpechas
la ſerrana de Limia,
vengo à ſatisfacerla.
.Vaya con Dios, ſi es ſu guſto.
Tira una china à eſſas rejas.
. Allà va una china calva,
ie ſi en la Corte eſtuviera,
ſe huviera pueſto moño,
adoptiva cabellera.
Es mi Beatriz? *Beat.* Es el Conde?
Yo ſoy, que à vueſtra obediencia
reſiſtir es delito.
. Si mi mondonga quiſiera
ſomarſe à eſte albañal,
ues ſin ſalir de ſu esfera,
len por los albañales
que los mondongos echan;
omieramos oy groſſura.
alen Maria. y Dominga como de noche.
i. Tras sì mis zelos me llevan;
exame eſcuchar, Dominga,
us regalos, y ternezas,
ue los zelos ſiempre nacen
in ojos, y ſin orejas.
o. Quien eſcucha, ſu mal oyè.
ri. Es la verdad, mas recela,
gnorando lo que ſabe,
buſca lo que no deſea;
pero eſcucha, que yà eſtàn
os dos hablando. *Dom.* Pues llega,
que yo ſerè tu lacaya,
plega à Dios que no me duerma.
le. Gigantes vienen à pares,
y me dicen, que eſta tierra
es tan fertil en dàr brujas
como nabos, Dios me tenga
de ſu mano, ò de ſu pie.
at. Dudo de vueſtra firmeza;
Conde, y pienſo que os entibian
memorias, que ſiendo agenas,
os tiranizan las proprias.
Alv. No ofendais, mi bien, las vueſtras;
pues ſabeis que ſolo eſtrivan
mis eſperanzas en ellas.
Beat. Acuerdome yo, que un tiempo
deſvelaba vueſtras penas,
ofreciendome conſtante
alma, entonces entera,
y aora partida en dos.
Alv. Pues ay, Beatriz, quien merezca
entrar con vos à la parte?
Beat. Y aun no poco feliz fuera,
ſi yà que la dividis,
ſiendo dueño de la media;
no me la uſurparan toda
los donayres de la ſierra.
Alv. No fue amor, venganza ſi
de imaginadas ofenſas
la que pudo divertirme,
mi bien, de vueſtra belleza.
Amor, es conformidad
de dos voluntades tiernas;
y mal podràn conformarſe
ruſticidad, y nobleza.
Guſtos en vos empleados;
alma amante en vueſtra eſcuela;
deſeos nobles por vos,
eſperanza en vos perfecta.
Os perſuadìs vos, ſeñora,
que ſalir jamàs pudiera
de ſuerte deſazonada,
què ſerranas apetezca?
Si deſde el punto que os vì,
eternizando finezas,
y huyendo violencias Reales;
ſatisfacer mis ſoſpechas
No la he borrado del alma,
ſi mas me he acordado della,
ſi no os adoro, en los brazos
de quien aborrezco os vea.
Mari. Que eſto eſcuche una muger,
y pueda tener paciencia
para no morir, matando!
Hà zelos, ſoltad la rienda
à verguenzas, y ſuſpiros:
hà enemiga, quien tuviera
alas, con cuyo favor
pudiera bolar! *Dom.* Pateas?

Yo le darè entrada al Rey,
si, como dice, me espera
à la puerta. *Cond.* Razon fuera,

Sale el Conde.

pues estais en Monterrey,
Maria, haver visitado
à la Condesa. *Mari.* He verdade,
farèlo de boa vontade,
non fincaba desmembrado.
Mais visitar as molleres
sem licenza dos maridos,
dam celeyxas, e mofidos,
non sey derramar praceres,
nem veño à dar embarazos,
mais pois mo mandais ansi,
decedela, que està aqui
Joan Garcia dos Morrazos. *Vase.*

Cond. Sois vos tambien del Lugar
de vuestro amo? *Dom.* Y su vecino.
Cond. Y sabeis à lo que vino?
Dom. Creo que se viene à casar.
Cond Aqui? *Do* Pues donde? *Con.* Con quien?
Dom. Sèlo, mas para callallo.
Cond. Como os llamais? *Dom.* Gil Carvallo.
Cond. Hombre pareceis de bien.
Dom. Por su virtù. *Cond.* Los zapatos
à la cintura colgais,
y descalzo caminais?
Dom. No valen allà baratos.
Dime ayer un tropezòn,
que aunque un dedo me quebrè,
por ir ansi me ahorrè
un quartillo de un tacòn.
Cond Estraño modo de ahorro.
Dom. Allà quando caminamos,
à la cinta los llevamos;
porque aunque descalzo, corro
por los tojos, que diràn
que soy un gamo, ò cavallo.
Cond. Y què llevais, Caravallo,
en esse palo? *Dom.* Es el pan,
y aquesta es la calabaza.
Cond. Pan tan grande? *Dom.* Es de centeno,
y en Galicia, aunque moreno,
mas alivia, que embaraza.
Cond. A medida de su honor
vuestro amo os supo escoger;
la Condesa os ha de vèr
tambien à vos. *Dom.* No señor.
Cond. Venid. *Dom.* Dexe que me ponga
los zapatos. *Cond.* Bien estais.
Dom. Traydor, yo harè que escupais
las tripas con la mondonga. *Vase*

Salen Don Egas, y otros dos.

Eg. Media legua de aqui à emboscarse v
aquesta noche el Rey, por si le enga
la animosa serrana, donde tiene
mil hombres, cada qual blason de Esp
que assalten el descuido, los provien
del Castellano Conde, que acompañ
y defiende à Don Alvaro de Atayde
y à la Marquesa, que mi dicha imp
Embiame à que aguarde la promessa
que la valiente rustica le ha hecho,
y prenda al Conde, venturosa empre
si llega à execucion; pero sospecho,
que arrepentida, como amor professa
quien le entregò las llaves de su pec
le havrà dicho la traza prevenida,
saliendo en nuestro daño esta venida
Y quando tenga efecto, y le prenda
si el Rey, como ha ofrecido, le perd
restituyendo al Conde, que esperan
los dos traydores à su Real Corona?
Vasc. Mejor serà, si en Monterrey entra
yà que el Cielo de estrellas se corona
dàr la muerte à Don Alvaro, y con
evitar el peligro en que te ha puesto
Egas. Como havemos de entrar?
Vasc. Yo sè por donde,
como el conducto quiebres de una fu
que en la Villa à la plaza correspond
puedes entrar, y salir seguramente.
Eg. Executallo, pues, que muerto el C
no queda en Portugal quien darme i
temor, ni contradiga mi privanza,
feliz mil veces, si à Beatriz alcanza.

A la ventana Doña Beatriz.

Beat. Què caro, rapàz avaro,
vendes los gustos que dàs,
mas por esto valen mas,
que en fin lo barato es caro:
Si el que debaxo tu amparo,
quando en tu esfera se abrasa,
mas trabajos por ti passa,
mas contigo, amor, privò:

yà somos el Conde, y yo
los mayores de tu casa.
Salen Don Alvaro y Caldeyra de noche.
Cald. Mejor fuera dàr dos sorbos
con los ojos, castañeras
del sueño, que rondar dayfas.
Alv. Gusta de esto la Marquesa.
No se assegura de mi,
despues que tiene sospechas
de la serrana de Limia,
y vengo à satisfacerla.
Cald. Vaya con Dios, si es su gusto.
Alv. Tira una china à essas rejas.
Cald. Allà va una china calva,
que si en la Corte estuviera,
ya se huviera puesto moño,
ò adoptiva cabellera.
Alv. Es mi Beatriz? *Beat.* Es el Conde?
Alv. Yo soy, que à vuestra obediencia
el resistir es delito.
Cald. Si mi mondonga quisiera
assomarse a este albañal,
pues sin salir de su esfera,
salen por los albañales
lo que los mondongos echan,
comieramos oy grossura.
Salen Maria y Dominga como de noche.
Mari. Tras sì mis zelos me llevan;
dexame escuchar, Dominga,
sus regalos, y ternezas,
que los zelos siempre nacen
sin ojos, y sin orejas.
Dom. Quien escucha, su mal oye.
Mari. Es la verdad, mas recela,
ignorando lo que sabe,
busca lo que no desea;
pero escucha, que yà estàn
los dos hablando. *Dom.* Pues llega;
que yo serè tu lacaya,
plega à Dios que no me duerma.
Cald. Gigantes vienen à pares,
y me dicen, que esta tierra
es tan fertil en dàr brujas
como nabos, Dios me tenga
de su mano, ò de su pie.
Beat. Dudo de vuestra firmeza,
Conde, y pienso que os entibian
memorias, que siendo agenas,
os tiranizan las proprias.
Alv. No ofendais, mi bien, las vuestras,
pues sabeis que solo estrivan
mis esperanzas en ellas.
Beat. Acuerdome yo, que un tiempo
desvelaba vuestras penas,
ofreciendome constante
alma, entonces entera,
y aora partida en dos.
Alv. Pues ay, Beatriz, quien merezca
entrar con vos à la parte?
Beat. Y aun no poco feliz fuera,
si yà que la dividis,
siendo dueño de la media,
no me la usurparan toda
los donayres de la sierra.
Alv. No fue amor, venganza si
de imaginadas ofensas
la que pudo divertirme,
mi bien, de vuestra belleza.
Amor, es conformidad
de dos voluntades tiernas,
y mal podràn conformarse
rusticidad, y nobleza.
Gustos en vos empleados,
alma amante en vuestra escuela,
deseos nobles por vos,
esperanza en vos perfecta.
Os persuadìs vos, señora,
que salir jamàs pudiera
de suerte desazonada,
que serranas apetezca?
Si desde el punto que os vì,
eternizando finezas,
y huyendo violencias Reales,
satisfacer mis sospechas.
No la he borrado del alma,
si mas me he acordado della,
si no os adoro, en los brazos
de quien aborrezco os vea.
Mari. Que esto escuche una muger,
y pueda tener paciencia
para no morir, matando!
Hà zelos, soltad la rienda
à verguenzas, y suspiros:
hà enemiga, quien tuviera
alas, con cuyo favor
pudiera bolar! *Dom.* Pateas?

Mari. Estoy tan llena de zelos,
que hasta las plantas me llegan;
vive el Cielo, Conde ingrato.
Dom. Esto và de espacio: piedras,
à vuestro arrimo me amparo,
como de vuestra paciencia;
què es esto? en blando topè.
Cald. Demonio es, pues que me tienta,
si ay demonios rondadores?
Dom. Este debe ser Caldeyra,
que aguardaba à su mondonga.
Vengaràse mi zelera
de la suerte que pudiere,
sin hablarle, no nos sientan
los que nos tienen aqui.
Cald. Yo me aparto, y el se acerca.
Dom. Aqueste alfiler de à blanca
le meto hasta la cabeza
Cald. Ay! *Alv.* Què es esto? *Cald.* Mataduras
de una bruja sin espuelas,
pues me pica sin jugar.
Alv. Anda, borracho, que sueñas.
Cald. Tales sueños te dè Dios.
Alv. De què sirve, mi Marquesa,
gastar el tiempo en pesares,
que sin provecho atormentan?
Vos haveis de ser mi esposa,
confiado en las promessas
del Conde de Monterrey,
en mi lealtad, è inocencia,
en los Reyes de Castilla,
que al nuestro escriven, y ruegan
por nuestra restitucion,
y yà sus paces conciertan.
Espero en Dios, que cansada
la fortuna, y dando buelta
el tiempo, hasta aqui enemigo,
siendo vos mi esposa bella,
nos tienen de dàr los cielos,
al passo que las tormentas,
las bonanzas, à pesar
de trayciones, y sobervias.
Si engañado de mis zelos,
procuraba en vuestra ausencia
divertir memorias tristes
en serranas rustiquezas,
yà olvidado, arrepentido,
solo si me acuerdo de ella,
es para que amandoos mas,
mis locuras reprehenda.
Como os puede à vos dàr zelos
una pastora grossera,
ignorante en facultades
de amor, que estima agudezas?
Que hermosura ha de tener
una tosca montañeza,
que adornan sayales pobres,
y soles, y ayres afeytan?
Tan mal gusto tengo yo,
que permita competencias
de una villana, vos noble,
de una simple, vos discreta?
Mari. Mentis. *Alv.* Què es esto?
Mari. Mentìs,
mal hablado, que en ausencia
de mugeres, que engañastes,
no es bien hecho hablar mal de ellas.
Vos si, que el villano sois,
pues que por no pagar deudas
de quien de esposa os diò mano,
poneis en su honor la lengua.
Beat. Mano de esposa? ay de mi!
què es esto Conde? ay certezas
de injurias, y desengaños?
Sale un criado arriba.
Criad. Señora, nuestra Condesa
os llama. *Beat.* Mano de esposa,
cielos! *Criad.* Mirad que os espera. *Vas.*
Alv. Hombre barbaro, què dices?
Beatriz, mi bien, hà Marquesa?
Beat. A averiguaciones tales,
què ay que esperar? à sospechas
yà en verdades convertidas,
à comprobadas ofensas,
no ay remedio, sino olvidos:
aqui, ingrato Conde, tengan
fin de empleos mal pagados
villanas correspondencias.
Cerca el Rey Don Juan està,
y mi venganza tan cerca,
que si te quita la vida,
darè la mano à Don Egas. *Vase.*
Alv. Oye, señora, mi bien!
Barbaro, que à eclypsar llegas
con nublados de mentiras
la luz en que mi alma espera,

quien

quien eres? à què veniste?
què furia infernal intenta,
para que me desespere,
incorporarse en tu lengua?
Cald. Enxambres andan de brujas,
que si no chupan, enredan,
unas pican, y otras mienten:
ay pulga, ò chinche gallega!
De que sirve taladrarme
las chatas circunferencias?
ay! juega limpio, picona,
valgate el diablo por tierra.
Bercebù que pare aqui,
bruja tavana està queda,
vive Dios que me acrevilla,
ay! una anca llevo abierta.
Vanse los dos.
Alv. Quien eres, hombre engañoso?
Mari. Quien sacandote la lengua,
piensa hacer à su venganza
oy un combite con ella.
Yo soy quien como à su vida,
antes que à Limia vinieras,
amorosa regalaba
Mari-Hernandez la Gallega.
Olvidòme, por quererte:
mas què mucho, si à sì mesma
se olvidò por darte el alma,
que mudable menosprecias?
A darte la muerte vine,
guiado de mis ofensas,
movido de tus trayciones,
y ciego de mis sospechas;
pero escuchando, què injurias
à quien celebrar debieras
por amorosa, por firme,
yà traydor, qué por no vella,
olvidando mis agravios,
quiere la razon que buelva
por los suyos, y que asi
estime mas mi firmeza.
Tu patria, traydor, te llama;
tus engaños lo comprueban,
tu Rey ayrado te busca,
y à quien te dè muerte premia;
à todos eres odioso,
quien duda que me agradezcan
todos juntos su venganza,
quando tantos la desean?
Saca la espada, cobarde,
si yà no tiene verguenza,
ofendida como todos,
de salir à tu defensa.
Alv. O barbaro descortès!
vive Dios, que antes que pueda
vèr mis agravios el Sol,
tu muerte he de hacer que vea.
Salen Don Egas, y Vasco.
Egas. Este, Vasco, es el Palacio
del Conde, y estas las cercas
que le defienden, y adornan.
Para que execucion tenga
mi venganza, es necessario
saber si el Conde està fuera,
ò la parte donde habita;
aguardèmos, mas espera,
que aqui parece que ay gente.
Vasc. Pues informemonos della
de Don Alvaro, que importa
matarle antes que amanezca.
Mari. Mal Alvaro, ingrato, y facil;
sabes el valor, y fuerza
de zelos, y agravios. *Egas.* Vasco,
su amparo el Cielo nos muestra:
Este es mi enemigo. *Vasc.* Ponte
al lado de quien desea
darle muerte, y todos tres
tu venganza harèmos cierta.
Egas. Fidalgo, à daros ayuda
nos obliga la destreza
de vuestro brazo, y las culpas
del traydor que os hace ofensas.
Mari. Traydor? villanos, mentìs,
que esse nombre no ay quien pueda
darsele, sì quien le adora,
y agravios de su amor venga.
Quien dice injurias amando,
mas se enamora con ellas;
yo se las puedo decir,
no vosotros: Conde, mueran.
Egas. Fenecieron mis trayciones,
y mi vida à un tiempo, ay ciega
fortuna! *Vasc.* Los pies me amparen. *Vase.*
Mar. Quien eres? *Egas.* Yo soy Don Egas,
llevenme donde declàre *Dentro.*
trayciones, que yà confiessa

entre

entre mis labios el alma.
Alv. Ay confusiones como estas?
El mismo que à darme muerte
viene, defenderme intenta?
traydor me llama, y la vida
quita à quien assi me afrenta?
què es esto, desdichas mias!
Sale Maria.
Mari. Yà à Palacio el traydor llevan,
donde declare verdades,
que han perseguido inocencias.
Alv. Si agraviaron tus palabras,
ò tu, qualquiera que seas,
con las obras cautivaste
un alma à tus plantas puesta,
quien eres, hombre animoso,
que dàs vida quando afrentas,
que defiendes quando injurias,
que quando agravias consuelas?
Mari. Saca la espada otra vez,
mudable, y no me agradezcas
cortesias, obligadas
de el natural, que me esfuerza;
Solo à darte muerte vine,
y no quiero yo que tengan
parte en mis venganzas otros,
que assi menos nobles fueran.
Traydores he conservado
mudables, aora intenta
castigar mi justo enojo,
saca la espada, què esperas?
Alv. Obligada yà por tì,
justamente se corriera
su vida, que has defendido,
si à tus pies no se rindiera:
Què importan tus vituperios,
si lo que dice tu lengua,
han contradicho tus manos,
dignas de alabanza eterna?
Mari. Vive Dios si no la sacas,
que haciendo alguna vileza,
te dè muerte, aunque despues
mis llantos hagan obsequias.
Alv. Luego muerto has de llorarme?
Mar. Pues què colera ay tan ciega,
que despues que se ha vengado,
no dè muestras que le pesa?
Alv. Pues à trueco de obligarte
à que esta lastima tengas
de mi, doy mi muerte y à
por bien dada; pero sea
con condicion, que me digas
quien eres? *Mari.* Si yo quisiera
dartela, à ser noble tu,
te matàra de verguenza,
solamente con decirte
mi nombre; mas considera
quien ay, sino es un zeloso,
que ame à un tiempo, y aborrezca. *Vase.*
Alv. Hombre con amor, y zelos
por mi? confusas quimeras,
en lugar de averiguaros,
mas mi desdicha os enreda.
Amor, y aborrecimiento?
vive el Cielo, que dixera,
à persuadirme impossibles,
que era la serrana bella
la aurora de estos milagros,
su voz confirman sospechas,
su valor los contradice,
y uno, y otro me atormentan.
Sabrè quien es este enigma,
por los cielos, si me cuesta
la vida que defendiò;
ò noche de engaños llena! *Vase.*
Sale acuchillando à Caldeyra Dominga.
Cald. Basta, fantasma, ò lo que eres,
tengamos las manos quedas,
ò riñamos de palabra,
como hacen las verduleras.
Callas, y dàs el porrazo,
que si no matas, derriengas;
por què me tratas assi?
en què te ofendiò Caldeyra?
Dalle, y callar? quien te agravia?
dì una palabra siquiera.
Dom. La mondonga. *Cald.* Son celuchos?
mas quien duda que lo sean?
Si otra vez la hablare mas,
si diere causa à tu ofensa,
plegue à Dios, que siendo calvo,
trayga postizas guedejas,
en humo tome el tabaco,
silvenme siendo poeta.
En comedias de tramoyas
salgan mal las apariencias,

YO

yo me caparè, si gustas,
yo comerè, si deseas
que aborrezca à las mondongas
los Sabados de Quaresma;
puedo yo prometer mas.
Dom. La mondonga. *Cald.* Estraña tema!
Dom. La mondonga. *Cald.* Amondongada,
ruego à Dios que el alma tengas: *Tocan.*
pero que es esto? à rebato
toca la Villa. *Dent.* Arma, guerra,
que el Portuguès nos combate,
y escala yà nuestras cercas.
Cald. Aun peor està que estaba:
si el ayrado Rey nos entra,
pues segun nos quiere mal,
ha de pringarme. *Dom.* Agradezca
que sale gente, el guillote.
Cald. Salga muy enhorabuena,
que segun me mondongabas,
yà con el alma hacia cuenta.

Salen el Conde, y todos.

[illegible]. Manda acudir à los muros,
salga gente, sino intentas
que por Portugal tremolen
sus Quinas en tus almenas.
Cond. Si el Rey en persona viene,
abridle todas las puertas:
suyo es quanto yo posseo,
mis cortesìas le venzan:
abrid, què esperais? abridle.

Sale el Rey.

Rey. Si el Conde à los dos me niega,
meted à saco el Lugar.
Cond. A vuestros Reales pies llega
quien por huesped os recibe,
no por enemigo: abiertas
las puertas del corazon,
como de esta Villa, esperan
yo, y sus vecinos à un Rey,
cuyo Principe concierta,
casando con nuestra Infanta,
convertir en paz su guerra.
Rey. Conde, alzad, alzad del suelo,
que mi enojo os manifiesta
quan justamente ofendido
de vos, à vengarse llega:
mientras dieredes favor
al Conde, y à la Marquesa,
no ay pensar que cortesias
han de moverme à clemencia.
Cond. Ellos, y yo, à vuestros pies
rendirèmos las cabezas,
no obligados de las armas,
sino de la lealtad nuestra.
Rey. Leales son los traydores?
Cond. No los llama assi Don Egas,
que hiriendole en nuestra Villa,
no sè si su traycion mesma,
confiessa insultos, que espantan,
èl engaño à vuestra Alteza
con firmas que contrahizo,
contra toda la Nobleza
de Portugal, por quien lloran
Berganza, Estremoz, la Reyna,
los Nobles, y los Plebeyos.
Rey. Què decis, Conde? *Cond.* A su lengua
remito aquestas verdades.
Rey. Si esso averiguo, experiencias
tendrà el mundo del castigo,
que yà mi justicia apresta.

Sale Don Alvaro.

Alv. No he podido descubrirle:
ay ocasiones como estas!
Cond. Llegad, Conde, y à los pies
de vuestro invicto Rey, sepa
la verdad bolver por sì,
y ampareos vuestra inocencia.
Alv. Mi enemigo, gran señor,
satisfaga à vuestra Alteza,
escuchando de su boca
las trayciones que confiessa:
Esta noche à darme muerte
entrò, y los Cielos ordenan,
que sin conocer por quien,
acudiesse en mi defensa
un hombre que no conozco,
sino es yà, señor, que sea
algun Angel, què invisible
bolviò por la causa nuestra.

Sale Doña Beatriz.

Beat. Yà puedo llegar segura
à estos Reales pies, que besa
mi lealtad, si hasta oy dudosa,
yà, gracias al Cielo, cierta.
Don Egas, señor invicto,

ſabiendo que vueſtra Alteza
eſtà aqui, al rendir el alma,
deſea en vueſtra preſencia
confeſſar trayciones ſuyas,
y pedirle perdon de ellas.

Sale Maria.

Mari. Vallame Deos, os mormullos
que eſta noyte nâo me deyxâo
pegar os ollos, què he iſto?
com quem temos rifa, e guerra?
Cond. Garcia, paſſo, que el Rey
Don Juan honra nueſtra Tierra.
Mari. O Rey? poys los peys le pido,
poys fidalgos ſe los bejâo:
ſi eu, gran ſeñor, lle entregaſſe
a quem deu morte à Don Egàs,
què le farà? *Rey.* Premiarèle
tanto, que embidia le tengan.
Mari. Què nâo lle farà enforcar?
Rey. No es digna hazaña tan nueva
de tal paga: mas quien es?
Mari. Mari-Hernandez la Gallega.
Rey. La ſerrana? *Mari.* Si ſeñor.
Rey. Llamadla. *Mari.* Catay por ela.
Rey. Adonde? *Mari.* En aqueſta cara;
que do Conde os faz entrega;
ora cumprime a palabra,
de que ele meu dono ſeja.
E diga el o què me debe,
poys vive por mì. *Alv.* Ay fineza
de amor ſemejante! *Rey.* Conde
vaſſallo, que en competencias
anda con ſu Rey, es cauſa
de adverſidades como eſtas:
mi palabra Real he dado
de que ſerà eſpoſa vueſtra
eſta ſerrana, cumplidla;
que ſi le falta nobleza,
yo ſe la doy deſde aqui,
y de Barcelos Condeſa
la nombro. *Beat.* Invicto ſeñor.
Rey. Beatriz, con el de Olivenza
os haveis vos de caſar,
pues yà que yo no os merezca,
no ſerà razon que os goce
mi competidor. *Mari.* Poys veña
a mao, que ſi ſoys fidalgo,
e ſendo eu chriſtiana bella,
nâo perderao noſſos fillos,
ſi les derem Encomendas.

Sale Dominga, y Caldeyra.

Cald. Dominguita de mis ojos,
conocite, zelos dexa,
y caſemonos los dos.
Dom Nò queiro, traydor. *Cald.* Nò queiras?
Alv. Caldeyra, què eſtà aqui el Rey.
Mari. Dominga, yà ſoy Condeſa,
y Don Alvaro mi eſpoſo.
Dom. Pues ſi tu te caſas, venga
eſſa mano, picaròn.
Mari. Mari-Hernandez la Gallega
he ſido en aqueſta hiſtoria,
Senado, y Tirſo el Poeta.

F I N.

En Madrid: Con las Licencias neceſſarias. Eſtà fielmente impreſſa, y correſponde con ſu original. *Lic. Don Manuel Garcia Aleſſon.* Y la taſſaron los Señores del Conſejo Real de Caſtilla à ſeis maravedis cada pliego, como conſta de ſu original.

A coſta de Doña Thereſa de Guzmàn, ſe hallarà en ſu Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, con muchos Entremeſes, Relaciones, y mas de ſeiſcientos titulos de Comedias.